

# La Congregación General 36 y la Universidad

CARTA DE

# AUSJAL

Asociación de Universidades Confiadas  
a la Compañía de Jesús en América Latina



Número  
**46**  
Año 2017

# CARTA DE AUSJAL

Número 46

## JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTE

**Fernando Fernández Font, S.J.**  
Rector de la Universidad  
Iberoamericana Puebla. México  
fernando.fernandez@  
iberopuebla.mx

## VICEPRESIDENTES

**Francisco Virtuoso, S.J.**  
Rector de la Universidad Católica  
Andrés Bello. Venezuela  
fjvirtuoso@ucab.edu.ve

**Marcelo Fernandes  
de Aquino, S.J.**  
Rector de la Universidade  
do Vale do Rio dos Sinos, Brasil  
reitor@unisinis.br

**Alfonso Gómez, S.J.**  
Rector de la Universidad  
Católica de Córdoba  
reitor@uccor.edu.ar

## SECRETARIA EJECUTIVA

**Susana Di Trolio**  
sditroli@ucab.edu.ve

## SECRETARÍA EJECUTIVA

DIRECTOR DE PROYECTOS  
**Felipe Crudele**  
fcrudele@ucab.edu.ve

## ASISTENTE TÉCNICO

**Isabel Campo**  
icampo@ucab.edu.ve

## COORDINACIÓN DE COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN

**Andrea Gullarte**  
webmasterausjal@gmail.com

## ADMINISTRACIÓN

**Astrid Zanetti**  
andreinzanetti@gmail.com

## CARTA DE AUSJAL

### CONSEJO EDITORIAL

**Susana Di Trolio**  
sditroli@ucab.edu.ve

**Felipe Crudele**  
fcrudele@ucab.edu.ve

**Andrea Gullarte**  
webmasterausjal@gmail.com

## DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

**Perla Cruz Querales**  
pcruzq@gmail.com

Teléfonos: (58) (212) 2661341  
(58) (212) 2668562

ISSN 2343-5585

## Nota del Consejo Editorial

### **3** Redes que traspasan fronteras *Consejo Editorial*

## Desde la Presidencia

### **4** Balance y perspectivas *Fernando Fernández Font, S.J.*

## Temas para Reflexionar

### **8** La Congregación General 36 y las universidades

*David Fernández, S. J.*  
Rector Universidad Iberoamericana Ciudad  
de México

### **14** El apostolado intelectual enviado a las fronteras

*Patxi Álvarez, S.J.*  
Ex Secretario para la Justicia Social y la  
Ecología de la Compañía de Jesús

### **20** Becoming Communities of Discernment and Instruments of Reconciliation

*Michael J. Garanzini, S.J.*  
Secretary for Higher Education for the  
Society of Jesus

### **26** Transformándonos en Comunidades de Discernimiento y en Instrumentos de Reconciliación

*Michael J. Garanzini, S.J.*  
Secretario de Educación Superior de la  
Compañía de Jesús

### **32** La universidad desafiada

*Jorge Cela, S.J.*  
Ex Presidente Conferencia de Provinciales de  
América Latina (CPAL)

### **37** Platón y el internet. Un desafío a la universidad de hoy

*Martin Lenk, S.J.*  
Rector del Instituto Superior Bonó

## Documentos

### **42** Llamadas y desafíos de la Compañía de Jesús

*Arturo Sosa, S.J.*  
Padre General

## Con Sello Jesuita

### **47** El Observatorio Social del Estado Táchira de la UCAT: una respuesta a la frontera

*Dra. Rina Mazuera Arias*  
Decano de Investigación y Postgrado  
Universidad Católica del Táchira (UCAT)

## Rostros de la Red

### **52** Los desafíos de los Derechos Humanos en América Latina

*Dra. Mariella Saettone Montero*  
Coordinadora General  
Programa Latinoamericano  
Interuniversitario de Derechos Humanos

### **56** AUSJAL Red de Redes

# Redes que traspasan fronteras

Las redes jesuitas integran e interconectan a las obras que tienen un mismo propósito, ello implica identificar prioridades estratégicas y objetivos comunes para cada región y a nivel global, supone fortalecer los espacios institucionales y mecanismos de comunicación para la coordinación y articulación.

En 2016, 215 jesuitas del mundo reunidos en la Congregación General 36 extendieron un llamado a todas las obras de la Compañía de Jesús: *debemos actuar como un cuerpo universal con una misión universal. Esto implica el fortalecimiento del trabajo en red para lograr transformar a la Compañía de una organización mundial a una red global.*

En esta nueva edición de la Carta de AUSJAL hemos querido destacar la incidencia de los dos tópicos abordados en los decretos de la más reciente Congregación: “Compañeros en una misión de Reconciliación y de Justicia” y “Un gobierno renovado para una misión renovada”.

Cuatro de nuestros colaboradores en esta edición estuvieron presentes durante la celebración de la Congregación en Roma y comparten su visión de la Compañía a partir de una mirada renovada tras la realización del encuentro.

Recogemos las llamadas y desafíos de la Compañía de Jesús, que el Padre General esbozó en su más reciente visita a Venezuela.

También celebramos los 15 años del Programa Latinoamericano Interuniversitario de Derechos Humanos, que en alianza con el Instituto Interamericano de Derechos Humanos, AUSJAL imparte en once de sus universidades.

A todos los colaboradores extendemos nuestro más sincero agradecimiento.

## DESDE LA PRESIDENCIA

Fernando Fernández Font, S.J.

Presidente de AUSJAL

Rector de la Universidad  
Iberoamericana de Puebla

# Balance y perspectivas

La *Congregación General 36*, justo recién terminada, entre otros temas se detiene en dos que me parecen relevantes para la situación actual de nuestra Red AUSJAL: la relevancia que siguen teniendo, no sólo las instituciones de educación superior confiadas a la Compañía de Jesús, sino el apostolado intelectual como algo propio de todos los jesuitas y de los laicos con quienes colaboramos.

El otro tema fundamental es la insistencia de aprovechar el gran horizonte de la virtualidad para transformar nuestra mentalidad y seguir más decididamente trabajando en Red. Comienzo por este último.

Al revisar este tiempo en el que he sido Presidente de la AUSJAL, me encuentro que en muchos campos hemos avanzado notablemente. Las redes y proyectos que le dan sentido y su ser a nuestra Asociación, han crecido significativamente y aumentado su eficacia; han acrecentado las potencialidades que tenemos como universidades jesuitas.

Un ejemplo de lo dicho anteriormente es el trabajo que se ha hecho en torno a la *investigación continental sobre pobreza y exclusión* con sus seminarios adyacentes, mismos que nos evidencian aquello de lo que somos capaces. Trabajamos juntos y por la misma motivación; no hay celos ni rivalidades, justo porque el deseo de cada uno va más allá de cualquier interés personal. El concebir nuestro trabajo como un grano de arena en esta gran utopía de buscar mejores condiciones para nuestros pueblos azotados por un sinnúmero de calamidades, es lo que nos insta a ir más allá de la mera investigación. Evidentemente, el reto es que estas investigaciones entren en diálogo con otros actores con los que podamos ir creando alternativas capaces de incidir en las políticas públicas de nuestros países.

El *Programa Latinoamericano Interuniversitario de Derechos Humanos, coordinador por el Grupo de Trabajo de Derechos Humanos de AUSJAL*, con sus cuatro diplomados, resulta un aliento en la formación de personas que están dispuestas a comprometer –incluso su vida– con tal de defender los derechos más básicos del ser humano, especialmente de los pobres.

Cuando la *Congregación General* vuelve a invitarnos a ir a las fronteras, a trabajar por los excluidos, esta red sin duda se levanta con gran orgullo, porque justo se hace eco de aquella misión que la *Congregación General 32* formuló como la incansable búsqueda de la justicia que se implica en la forma como creemos en el Señor Jesús, en su Reino y en el Padre.



Por su parte, atendiendo también a los jóvenes de nuestras instituciones, el *Programa de Liderazgo Ignaciano Universitario Latinoamericano*, como parte de la *Red de Homólogos de Pastoral AUSJAL*, también responde a la necesidad de aumentar la conciencia comprometida de nuestros estudiantes a fin de que en su paso por la universidad no sólo obtenga más competencias para su vida profesional, sino que los *tatúe* con esas características que pretendemos acompañen para siempre la integralidad de su vida, de su futuro: que realmente sean conscientes de sí mismos, de la realidad que los circunda y de los retos que tanta injusticia y dolor han de suscitar en el corazón misericordioso, compasivo y comprometido de ellos. Sí, han de ser competentes; pero han de ejercer su profesión desde la experiencia de haber tocado las llagas del crucificado en los pobres de la tierra y de su compromiso que brota de la esperanza en un Jesús Resucitado.

Formar ciudadanos –no sólo hombres y mujeres buenos- es lo que nos alienta y nos anima a seguir con nuestro proyecto educativo, sabiendo que una misma conciencia latinoamericana se va suscitando entre ellos. No sólo pertenecemos al país en el que hemos nacido; Latinoamérica es nuestra casa y sus dolores y esperanzas han de ser los de cada uno de nosotros.

Saber que la *Red de Homólogos de Cooperación Académica y Relaciones Interinstitucionales de AUSJAL* ha estrechado la vinculación con la Asociación de Colegios y Universidades Jesuitas de Estados Unidos (AJCU, por sus siglas en inglés) al igual que con las redes de otras partes del mundo, como lo evidenció la reunión tenida hace unos meses en la Universidad de San Francisco, produce gran consolación, pues simple pero maravillosamente va rompiendo la mentalidad individualista tan propia de nuestras sociedades neoliberales.

Somos ciudadanos del mundo y todos tenemos que procurar mayores condiciones de bienestar no sólo para uno mismo, sino para nuestras comunidades, especialmente para las más fracturadas. Igual que el Papa Francisco sostiene que el daño al medio ambiente y a la naturaleza es un daño directo a los seres humanos, también sostenemos que el daño a cualquier persona es un daño a cada uno de nosotros, y de ello también somos responsables. Sin duda la pregunta de Yahvé a Caín sigue teniendo una vigencia dolorosa: “¿Qué hemos hecho de nuestros hermanos?”.

Estas cuantas pinceladas de lo que se ha ido haciendo concluye en un balance positivo, sí ha valido la pena el esfuerzo y la inversión. Hemos ido cuesta arriba con mucho trabajo y esfuerzo; pero definitivamente estamos contentos y agradecidos, porque el Señor ha sido bueno con nosotros en su deseo divino de llevar la justicia y la fe a los últimos rincones de la tierra.

La relación y solidaridad –para hablar de otra vinculación- que hemos ido teniendo con Fe y Alegría, al igual que con la Federación Latinoamericana de Colegios de la Compañía de Jesús (FLACSI), ha acrecentado nuestra conciencia de una Misión común. Desde diversas fronteras, todas ellas educativas, hemos abierto los brazos para fomentar el continuo educativo.

Lo mismo se ha dado con el Secretariado Social de la Conferencia de Provinciales Jesuitas en América Latina (CPAL). En el fondo somos exactamente los mismos y lo mismo, pues la Misión es común. Las reuniones que solemos tener en las distintas asambleas nos han permitido mejorar los campos de acción, intercambiar posibilidades, echarnos la mano, realizar proyectos juntos, como el que ha comenzado lenta pero eficazmente, el de la Amazonia.

Sin embargo, no podemos decir que todo fluye como quisiéramos. Un reto importante que tenemos es el de imbuir más a nuestras instituciones en la realidad de nuestra Asociación. Quizá los que tendríamos que comenzar por hacer un sincero examen de conciencia, somos los mismos rectores, pues no es difícil captar la sensación de que, en algunos casos, la AUSJAL es percibida como un apéndice poco importante para la Universidad y a veces desconocida por la mayoría de los académicos y del personal de nuestros centros educativos. ¿Nuestra Red será algo que toleramos? Permitimos y aceptamos que los enlaces y homólogos trabajen en las redes o los proyectos de AUSJAL, pero como apéndices de lo sustantivo de nuestro quehacer universitario.

El gran reto podrá ser entonces, cómo hacer para responder a las llamadas de las Congregaciones Generales y de los mismos Padres Generales que nos exhortan a concebirnos como nudos de una sola red que mientras más atados estemos más fructífero será nuestro apostolado. ¿Cuántas veces ni siquiera hemos sido solidarios con otras de nuestras mismas universidades que no tienen las posibilidades ni los recursos que a otras les sobran? ¿Cómo plantear nuestro trabajo como un sistema de vasos comunicantes que lleven a esa equidad, cuya falta tanto criticamos de nuestras sociedades?



AUSJAL es sin duda una realidad en la vida de la Compañía en América Latina; pero aún falta crear la conciencia de ella tanto en el personal que labora en nuestras universidades como en los estudiantes que ahí se forman. **Somos una red de redes**; así nos definimos; pero la red no sólo puede estar formada por los enlaces o los homólogos, el empuje ha de ser de todos; y la conciencia latinoamericana, la conciencia de tener una misión común y pertenecer a una sola Compañía, es responsabilidad, en primer lugar de las autoridades, pero también de los mismos que ya desde ahora estamos comprometidos con este sueño de nuestra Red, que ya pasa de los 30 años.

Brevemente, la otra insistencia de la reciente Congregación General se centra en el apostolado intelectual. He ahí todo un reto. Mientras como Compañía no seamos capaces de abordar los distintos campos del saber y de llevar a ellos nuestra visión del mundo y de la salvación, estaremos en deuda con las sociedades de las que formamos parte. No se trata de hacer ciencias o reflexiones desde una objetividad empirista decimonónica. Nuestros puntos de vista están comprometidos; si hacemos ciencia o reflexiones académicas, es desde nuestro definitivo compromiso y preocupación por los pobres. Desde ellos queremos descubrir en qué tenemos que pensar, qué podemos ofrecer o qué hay que diseñar, para que otro mundo sea posible; otro mundo donde puedan coincidir la paz y la justicia, donde pueda ser real la utopía de Isaías: *el lobo conviviendo con la serpiente y el niño metiendo la mano en el agujero de la serpiente, sin que la violencia o la muerte los destruyan*.

Termino agradeciendo a Dios, por tanto bien recibido en estos años. AUSJAL sigue siendo una realidad que muchos frutos ha dado y sigue dando.

# La Congregación General 36 y las universidades

Si bien el trabajo educativo en general, y el universitario en particular, no fueron asuntos abordados directamente por la Congregación General 36 (CG36), ni como tema específico de análisis ni como contenido de algún decreto, sí que estuvieron siempre presentes como sustrato de nuestra discusión, como motivación para el trabajo realizado y como tema transversal. Me explico un poco.

Como sustrato el tema educativo estuvo en todas las discusiones tenidas: no en balde una muy buena parte del apostolado de la Compañía consiste en el trabajo educativo y universitario. Así, cuando discutíamos desafíos, articulaciones, reformas institucionales, modos de colaboración, siempre pensábamos en la labor universitaria, poníamos ejemplos surgidos de la misma y veíamos las consecuencias que una afirmación podía acarrear a nuestras instituciones de educación superior.

Como motivación para el trabajo el tema se hizo también presente porque siempre nos preguntábamos qué es lo que la CG36 debía ofrecer a nuestros estudiantes y colaboradores en la Universidad. De hecho, ése fue un argumento fuerte cuando debatíamos si convenía o no elaborar documentos como fruto de la Congregación: “tenemos que llegar con algo que mostrar a los miembros de nuestras comunidades universitarias y educativas”, se convirtió en uno de los argumentos principales para abogar por producir algún fruto plasmado en blanco y negro.

El tema educativo estuvo también como tópico transversal porque aparece entre líneas en los decretos principales de la CG36, y en ocasiones con alguna mención explícita. Expongo a continuación los principales contenidos que considero tienen que ver directamente con nuestro trabajo universitario y que aparecen en los documentos emanados de nuestra Congregación.

## ***I. En el Decreto 1: Compañeros en una misión de Reconciliación y Justicia***

- Se pide que nuestras comunidades sean verdaderos “hogares” para el Reino de Dios (N° 11). Si bien la directriz se refiere a las comunidades de vida religiosa, pide para todos “sencillez de vida y corazón abierto”, algo crucial para la educación que ofrecemos y para el clima organizacional en nuestras instituciones universitarias.
- “La actitud de escucha del Espíritu en nuestras relaciones debe incluir a los compañeros de trabajo”, dice en el N° 14 sobre el discernimiento.





- Nuestras instituciones, al igual que todos los jesuitas y colaboradores están llamadas a “descubrir a Cristo en los pobres, a prestarles nuestra voz en sus causas (...) a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos”, cita el N° 15 a la *Evangelii Gaudium*, en una interpelación directa a nuestras universidades.
- En el N° 20 se nos recuerda que la misericordia y la compasión son acción, y una acción discernida en común, que nos llevará al encuentro con Cristo que se revela en los rostros doloridos y vulnerables de la gente. Y en el N° 21 se dirá que esa acción se concreta en la invitación que se hace a nuestras personas y Obras a participar en la obra de reconciliación que Dios está realizando en nuestro mundo herido: con Dios, la de unos con otros y la de los seres humanos con la creación. Esta reconciliación es siempre obra de la justicia.
- En esta tarea reconciliadora, “los jesuitas debemos seguir dando importancia a los estudios teológicos y escriturísticos; estos estudios deben asumir el acompañamiento de los pueblos, desde lo más profundo de sus tradiciones espirituales” (24).
- Temas que la CG36 considera importantes y que podríamos abordar como universidades en la investigación, la docencia y la vinculación son: los desplazamientos de la población, el servicio a los migrantes y refugiados, la colaboración con el Servicio Jesuita de Refugiados (26); las injusticias y desigualdades que viven los pueblos marginados, el crecimiento de la desigualdad, los pueblos y comunidades indígenas, las mujeres, los Derechos Humanos y una ecología integral (27); el fundamentalismo, la intolerancia y los conflictos étnico-religioso-políticos (28).

- La CG nos exhorta a cambiar nuestro estilo de vida, a acercarnos a los más vulnerables. A que nuestros intelectuales contribuyan a hacer un análisis riguroso de las raíces y soluciones de la crisis en la que nos debatimos (30).
- Todos nuestros ministerios –entre ellos, por supuesto, el de las universidades- deben buscar construir puentes para promover la paz. Junto con los pobres, dice el decreto, podemos contribuir a crear una familia humana a través de la lucha por la justicia. En particular, nuestras obras educativas pueden ayudar a que “quienes tienen cubiertas todas las necesidades y viven lejos de la pobreza” reciban un mensaje de esperanza y reconciliación, que los libere del miedo a los migrantes y los refugiados, a los excluidos y a los que son diferentes, y los abra a la hospitalidad y a la paz con los enemigos (31).
- Nuestro aporte tiene que distinguirse por su profundidad. “Una profundidad que nos permita comprender la realidad con más hondura y ser más eficaces en el servicio” (33).
- El número 34 es el único que se dirige explícitamente a nuestras obras educativas “a todos los niveles”, también a nuestros centros de comunicación y de investigación social. Ahí se nos indica la obligación que tenemos de “ser una ayuda para la formación de hombres y mujeres comprometidos con la reconciliación, que sean capaces de superar los obstáculos que a ella se oponen y proponer soluciones. El apostolado intelectual –dice ahí- debe ser fortalecido para ayudar a transformar nuestras culturas y nuestras sociedades”.
- Después de esto, el decreto nos invita a trabajar en red internacional e intersectorial como “una oportunidad para reforzar nuestra identidad, pues nos hacen compartir recursos y compromisos a nivel local, para así servir juntos a la misión universal” (35).



La CG nos exhorta a cambiar nuestro estilo de vida, a acercarnos a los más vulnerables”

En suma, en nuestras universidades como en todas las demás obras “escuchamos la urgente llamada a unirnos al Señor en la atención a los más necesitados y a extender la misericordia de Dios allá donde la injusticia, el sufrimiento y la desesperación parecen desbaratar el plan divino. (40).

**II. En el Decreto 2: Un gobierno renovado para una misión renovada,** también encontramos señalamientos que atañen a nuestras instituciones universitarias, aunque no se les mencione específicamente, a saber:

- Todo el decreto nos invita al discernimiento, la colaboración y el trabajo en red, desafíos claramente vigentes para las universidades de AUSJAL, y para la Asociación misma.
- El discernimiento es algo fundamental para la toma de decisiones de toda autoridad legítima, y como base espiritual de la planificación apostólica (4). Este discernimiento ha de ser consistente y participativo, de manera que se asegure que la planificación sea parte integrante de todo ministerio de la Compañía (5).



- La colaboración –dice Decreto 2 N° 6- expresa nuestra verdadera identidad como miembros de la Iglesia, la complementariedad de nuestras diversas vocaciones, la mutua responsabilidad por la misión de Cristo, nuestro deseo de unirnos a la personas de buena voluntad en el servicio de la familia humana y la llegada del Reino de Dios. Por eso “todos los colaboradores de la obra deberían ejercer la corresponsabilidad y comprometerse en el proceso de discernimiento y toma de decisiones compartida, cuando sea oportuno”.
- Sobre el trabajo en red se dice que la colaboración lleva naturalmente a la cooperación entre redes, con lo que se superan las fronteras nacionales y los límites entre Provincias y Regiones (8). Por esto, nos alienta a continuar en este propósito.

**III. El hermoso y profundo mensaje orante, testigos de amistad y reconciliación,** para aquellos jesuitas que trabajan en zonas de guerra y conflicto, nos involucra como jesuitas universitarios y colaboradores todos, en el apoyo decidido a la labor que estos jesuitas realizan en situación de especial dificultad y en la oración por ellos. Agradecemos a Dios por el testimonio de amistad y esperanza que ellos constituyen para nosotros. Igualmente nos pide el texto una conversión de mente y corazón en favor de la paz, misión que está en el corazón de nuestra vocación jesuita y que es indiscernible del trabajo por la justicia. El trabajo de estos jesuitas es también nuestro trabajo como universidades; su espíritu es nuestro espíritu y su compromiso ha de ser nuestro compromiso.

**IV. En los “Asuntos confiados al Padre General”, hay uno que nos toca de manera directa.** Se pide ahí que continuemos trabajando todos en la promoción en nuestras comunidades y ministerios, por supuesto en el ministerio educativo también y de manera principalísima, una cultura coherente de protección y seguridad de los menores. Ello aplica también, pienso, a los adultos vulnerables que pueblan nuestras universidades, que tienen necesidades especiales o están en situación de riesgo de abuso.

**V. La presencia del Papa Francisco en la Congregación fue un acontecimiento afortunado.** En su alocución hay también señalamientos que nos toca reflexionar como universitarios. Por ejemplo, al hablar del aprovechamiento ignaciano (“Lo que más aprovecha”) dice que éste no es elitista. Las obras de misericordia (la enseñanza de los pequeños, por ejemplo) se presupone en toda nuestra actividad, y su pretensión es ser aprovechadas universalmente. “Lo que más aprovecha” es el *magis*, ese plus “que lleva a Ignacio a iniciar procesos, a acompañarlos y a



evaluar su real incidencia en la vida de las personas”. La Compañía, según el Papa, inicia procesos y abandona espacios, mientras que otros religiosos ocupan espacios –los monasterios, por ejemplo. Esto es así porque, a decir del Pontífice, lo esencial es “ser aprovechables, dejar huella, incidir en la historia, especialmente en la vida de los más pequeños”.

“El Señor nos mira con misericordia y nos elige, nos envía a hacer llegar, con toda su eficacia, esa misma misericordia a los más pobres, a los pecadores, a los sobrantes y crucificados del mundo actual que sufren la injusticia y la violencia” Y aquí el Papa recuerda la Congregación General 32: nos envía a “dejarnos conmover por la inmensidad del sufrimiento de nuestros hermanos, y nos lanzaremos a caminar pacientemente con nuestros pueblos, aprendiendo de ellos el mejor modo de ayudarlos y servirlos (CG 32, d. 4 n. 50)”.

Finalmente, el Papa Francisco nos recuerda, en el tercer apartado, que “no basta con pensar, hacer u organizar el bien, sino que hay que hacerlo de buen espíritu”, eso es lo que nos enraíza en la Iglesia. Nos invita, pues, a hacer las cosas sintiendo con la Iglesia.

**VI.- Finalmente, en el diálogo del Papa con los jesuitas reunidos en la Congregación, que se publicó con el título *Tener coraje y audacia profética*, Francisco va a la actitud central que los jesuitas debemos tener en los tiempos que corren. Dice: “Y hoy hace falta más que nunca tener coraje y audacia profética. Es necesaria una *parresía aggiornada*, la audacia profética de no tener miedo”. Esa audacia la pide para el servicio que realizamos tanto en lo social como en lo moral. En este último terreno nos pidió que ofreciéramos orientaciones morales que superaran el legalismo, la rigidez, el moralismo y la casuística, que en los últimos años se ha afincado en los seminarios y en la Iglesia. Formar, más bien, en el discernimiento de las situaciones morales.**



Nuestras obras educativas pueden ayudar a que «quienes tienen cubiertas todas las necesidades y viven lejos de la pobreza» reciban un mensaje de esperanza y reconciliación”

Una orientación final del Papa que puede ser de interés para todas aquellas universidades a las que nos preocupa el tema ambiental. El Papa nos dijo que la *Laudato si'* no es una “encíclica verde”, sino de carácter social. Parte de la realidad de este momento, que es ecológica, pero le preocupan fundamentalmente los que sufren las consecuencias: los más pobres, los descartados. Por eso es una encíclica que confronta la cultura del descarte de las personas.

Hasta aquí, mi lectura personal como Rector y para nuestras universidades de lo que la Congregación General 36 trabajó y publicó. Lo dicho nos confirma en el trabajo que hemos venido realizando y nos alienta a dar pasos hacia adelante, todavía más radicales y más comprometidos.

Sintetizo, nuestras universidades han de ser:

- Hogares
- Abiertos al Espíritu
- En discernimiento
- Que descubran a Dios en los pobres
- Que obren la misericordia y la compasión que nos reconcilia con Dios, con los seres humanos y la creación
- Cercanas a los más vulnerables
- Que hagan análisis riguroso y profundo de la realidad
- Que trabajen por la paz
- Transformen nuestras culturas y sociedades
- En colaboración con otros hombres y mujeres de buena voluntad
- Que trabajen en red
- Que recen por los jesuitas en situaciones de guerra y conflicto
- Con una cultura coherente de protección y seguridad de los menores y adultos vulnerables
- Que inicien procesos de justicia, liberación y reconciliación
- Que sientan con la Iglesia
- Con coraje y audacia profética

Este es el retrato hablado que la Congregación General 36 propone para nuestras universidades.

# El apostolado intelectual enviado a las fronteras

En las últimas décadas ha cambiado el contexto del conocimiento, haciéndose más viscoso y complejo. Uno de los mayores obstáculos con el que nos encontramos hoy a la hora de reflexionar sobre la realidad reside en la *avalancha de información*. La cantidad de datos disponibles ha crecido de modo exponencial con la llegada de Internet. Las fuentes de datos son múltiples y no siempre fiables, pero las noticias se extienden como reguero de pólvora, más cuando son escandalosas o están estratégicamente difundidas. De otra parte, el conocimiento se halla cada vez más compartimentado, dada la diversidad de lógicas y métodos de las ciencias, lo que conlleva una dificultad añadida para el diálogo interdisciplinar. Cada día se hace más complicada una visión de conjunto de la realidad. Algunos la juzgan una fantasía imposible, un objetivo no pertinente, que ni siquiera debiera intentarse.

A su vez, se ha hecho cada vez más habitual la utilización de la mentira en el ámbito público para fines particulares o políticos. Basta un uso masivo de los medios y la repetición recurrente de una afirmación simple –mejor cuanto más sencilla sea–, aunque sea falsa, para arrastrar a muchas personas hacia una creencia sin base argumental. Podemos hablar de la negación del cambio climático o del holocausto, o vincular al migrante a riesgo y amenaza. Lo que se ha dado en llamar *posverdad* es un eufemismo de una estrategia que pretende cubrir con un velo de credibilidad lo que no es otra cosa que una falsedad interesada. Cuando la *posverdad* se adueña de los discursos, crece de modo correlativo el escepticismo hacia las reflexiones ponderadas y racionales, las únicas que deberían ser tenidas en cuenta.

Asimismo se ha hecho común un *emotivismo* que encuentra en el resonar interno de los impactos exteriores la fuente última de la verdad, de modo que podría prescindirse del costoso esfuerzo racional en la descripción de la realidad. Bastaría con la “escucha del corazón”, aunque la experiencia diga que este suele ser bastante voluble y se desorienta con facilidad. Se trata de la corazonada desplazando la reflexión paciente y esforzada.

Todos estos fenómenos están modelando la construcción social de la realidad. Ese constructo selecciona cuestiones, avanza descripciones, conforma sensibilidades, propone soluciones y decanta lo que se impone como obvio. Tiene consecuencias directas en la vida social pues determina los estereotipos que después conduce a la toma de decisiones públicas. Esta construcción colectiva de la realidad sigue siendo la gran batalla cultural en la que nos jugamos en qué tipo de sociedad podremos vivir, como bien saben todos los que desean detentar el poder.



## APOSTOLADO DE FRONTERA, APOSTOLADO EN LAS FRONTERAS

El ejercicio intelectual se convierte así en *apostolado de frontera* que es puesto particularmente a prueba cuando tiene que saltar a la esfera pública y es confrontado desde el exterior de su racionalidad. Es ahí donde debe emplear toda su capacidad persuasiva en diálogo con la masiva algarabía de voces contradictorias y desenmascarando los intereses de quien solo trata de sacar provecho. Cuando entramos en esa arena pública, las armas académicas que parecen proporcionar tanta seguridad pierden buena parte de su utilidad y el estudioso puede sentirse muy expuesto. La tentación es recular, pero es el momento de dar la talla, pues hay demasiados bienes sociales en juego. El argumento intelectual rompe el juego de los debates cuando son utilizados como concursos de poder, proyectando la luz de la razón que abre paso a una mayor verdad. Así que este es lugar de frontera.

Sin embargo, hay otro modo de definir la frontera. Son frontera aquellos lugares en los que la vida está en riesgo, lugares donde la realidad entra en contradicción con los valores que decimos defender socialmente. Hablamos de la pobreza, cuando el sueño del progreso se desfigura en miseria; de la inequidad, en la que la igualdad de oportunidades se convierte en impostura; del materialismo consumista, en el que el horizonte de la persona se desvanece; del deterioro medioambiental, en el que la calidad de vida se contamina y degrada. Podríamos enumerar otros. Esos lugares de frontera son especialmente desafiantes para el apostolado intelectual, pues requieren de un empeño aún mayor para comprender lo que sucede y evidenciar propósitos velados. Las fronteras confunden, porque pensamos que las cosas no deberían ser así. Incordian, porque obligan a tomar postura y defender perspectivas incómodas, que no son bien recibidas. Sin embargo, ellas permiten descubrir una verdad oculta que puede alumbrar nuevos modos de ser humanos y de organizarnos socialmente, más dignos de nuestra condición. El conocimiento intelectual crece en los lugares límite y de contradicción, donde queda desafiado, pero abierto a un mayor crecimiento.

Es así como el apostolado intelectual puede convertirse en una actividad de frontera y en las fronteras: expuesto en la arena pública permitiendo que su autoridad sea desafiada y cercano a las realidades de dolor donde los seres humanos sufren por ser marginados u olvidados.

## EN BÚSQUEDA DE LA VERDAD

El apostolado intelectual llama constantemente a un ejercicio de honestidad con la realidad. No es primariamente una preocupación académica, por mucho que requiera lectura, estudio y discusión, sino un deseo de ir al fondo de lo real, manifestado en sus expresiones concretas. Supone apertura atenta, escucha aplicada de lo que acontece, reflexión ponderada y paciente que permite la maduración y esfuerzo por escribir lo descubierto, para poderlo comunicar. Hay un auténtico cultivo de la verdad que demanda dedicación y pasión por las preguntas que las situaciones nos plantean. El apostolado intelectual precisa una consagración al conocimiento de la realidad, un deseo de ir más a fondo, para desentrañar lentamente un fragmento de la verdad.


El acercamiento a la verdad es siempre asintótico, nos acercamos cada vez más, pero nunca la poseemos por completo. De ahí que este apostolado esté constantemente necesitado de humildad, pues por mucho saber que se acumule, siempre se está muy lejos de un conocimiento completo. Esa es su fuente de debilidad, el pedazo de verdad alcanzada nunca puede exponerse con arrogancia.

## CON VOCACIÓN DE ALCANZAR UNA VERDAD UNIVERSAL

La actividad intelectual no se detiene ante una verdad parcial, ni ante el diagnóstico exclusivo de una determinada ciencia. El deseo de conocer a fondo la realidad reclama la colaboración de diversas ciencias, una mirada multidisciplinar que pueda dar cuenta de la condición poliédrica de lo real. De ahí que aspire a síntesis. Hoy estas síntesis son muy complejas de alcanzar: podrían ser tan generales que quedaran en afirmaciones demasiado simples, o tratar de integrar tanta información que se volvieran ininteligibles, o tan temerosas que no se atrevieran a aventurar ninguna afirmación.

Sin embargo esas síntesis hechas de reflexión y sabiduría son más importantes que nunca antes, tal vez precisamente por su escasez. La preocupación por la verdad es un anhelo por conocer la realidad en su conjunto, contiene un afán por lo universal. Hoy se nos hace casi inalcanzable, más cuando estamos centrados en algún ámbito particular de la ciencia. Tal vez exija una segunda ingenuidad, que se atreva a dar algún salto de sabiduría, allí donde la norma académica racional parece vetarlo. En el pasado las áreas del saber no eran tantas, ni estaban tan separadas, por lo que era más sencillo realizar esa integración. En la actualidad tenemos muchos modos de auscultar los detalles de la realidad, lo que se ha hecho más complejo es reflexionarla. De ahí la necesidad imperiosa de hacerlo. Hay un momento en que es necesario detener el análisis, para comenzar la reflexión ponderada del conjunto. Desde la perspectiva de la espiritualidad ignaciana, este sería el tiempo del discernimiento.





El apostolado intelectual puede convertirse en una actividad de frontera y en las fronteras”

## UNA REFLEXIÓN ILUMINADA DESDE LA FE

Hablamos de apostolado intelectual y no meramente de ejercicio intelectual, porque se incorpora una dimensión de fe. La reflexión que el apostolado intelectual está llamada a hacer necesita estar orientada por la fe. La fe no sustrae a la ciencia su propia autonomía, pero le añade una nueva perspectiva que no puede darse por supuesta. Invita a la ciencia a fijarse en los lugares de frontera, como decíamos, donde las lógicas habituales parecen disolverse y obligan a una reflexión más honda. Da preferencia a un pensamiento construido desde abajo, desde los últimos y los perdedores de la historia. Llama a mirar allí donde está brotando hoy la novedad, o dicho en lenguaje creyente, allí donde el Espíritu está creando nueva realidad y rescatando para la vida lo que aparentemente está condenado a la muerte. Tiene por eso una mirada sapiencial sobre lo que sucede. Se fija en los dinamismos presentes y no únicamente en las realidades estáticas. Detecta a dónde apuntan los acontecimientos. Confía en la obra de Dios que está pugnando por brotar allí donde las realidades parecen bloqueadas y empeñadas en retener las rigideces cotidianas.

De ahí que el apostolado intelectual contenga siempre fuertes dosis de esperanza, aunque no necesariamente de optimismo. El análisis riguroso de los datos de que uno dispone puede conducir al pesimismo. La esperanza se sitúa en otro orden, procede de la confianza en que esta realidad está llevada últimamente por Dios y no está totalmente perdida en nuestras manos. No está clausurada, sino que encierra posibilidades inéditas, sorprendentes, que se abren en cada recodo de la historia, favoreciendo el bien común y protegiendo la dignidad de los últimos. Desde una perspectiva secular, esa esperanza se explica desde la experiencia, que nos dice que la historia está hecha de sorpresas y acontecimientos inesperados, constantes emergencias de lo real. Ni la peor de las coyunturas es para siempre, por insólito que parezca cuando nos encontramos en ella.

Un lenguaje secular que el apostolado intelectual puede utilizar es el de la ética, que permite expresar los valores que defiende la fe en un plano comúnmente aceptado. Lo que no podrá hacer es caer en la tentación de considerarse el único depositario de la razón ética. Hay múltiples fuentes de ética, que entran en debate e incluso en litigio. Pero la moral es un ámbito que posibilita establecer una comunicación sobre las cuestiones que afectan al bien común y los derechos de las personas. Ese lenguaje ético no conviene que se focalice de modo exclusivo en los límites de lo permitido, sino que podrá referirse a cuestiones sobre qué significa vivir bien, sobre las condiciones de la vida buena para los ciudadanos y para las comunidades humanas. Eso puede permitir elevar los argumentos hacia los perfiles de una vida noble, existencias que construyen humanidad y son dignas de ser vividas.

## EN DIÁLOGO CON LA OPINIÓN PÚBLICA

Decíamos que nos encontramos en plena batalla cultural, una situación que se percibe con especial intensidad en estos días en que los populismos y sus soluciones simples y baratas, su bajeza y mendacidad, se van imponiendo en tantos países. Su mayor perjuicio consiste en que sus soluciones son falsas y destructivas, recaen en maniqueísmos que estigmatizan a sectores de la población, causan más daño que bien y sus efectos perduran por años o décadas. La mentira populista precisa la contestación resistente de la razón ponderada.

El apostolado intelectual no se puede conformar con quedar constreñido en un ámbito cerradamente académico, que es relevante, pero que no alcanza a cuestionar las percepciones de la opinión pública. Necesita acudir a espacios plurales, donde hay que acomodar el lenguaje para hacer la verdad comprensible. Ahí tiene que dar la talla, para que su parte de razón pueda difundirse y contribuya a aquilatar nuevas opiniones.

El ágora pública es foro de diálogo y de encuentro, de construcción conjunta, de enriquecimiento mutuo, es oportunidad de construir puentes y de romper muros, ocasión de generar corrientes de amistad y de reconocimiento. Hoy ese ágora está sumamente fragmentada, las redes sociales están contribuyendo aún más al refugio de cada quien en su propio espacio conformado por opiniones similares, que refuerzan los lazos internos y obstaculizan la comunicación empática con el exterior.



Un apostolado intelectual consistente está llamado a construir estos espacios de diálogo”

Un apostolado intelectual consistente está llamado a construir estos espacios de diálogo, en los que las personas se reconocen en sus diferencias y en las que se encuentran en su condición humana, escuchándose cordialmente. Su finalidad consiste en la búsqueda de un bien social mayor para todos y en especial para los marginados. En tal sentido el apostolado intelectual está llamado a reconstruir el tejido social fracturado mediante el diálogo plural cordial y sereno, desde la preocupación por los últimos y la iluminación de la realidad con la luz de la verdad.



## EN DIÁLOGO CON LA POLÍTICA

La política es el instrumento fundamental del que se dota la ciudadanía para hacerse cargo del bien común. El Estado, dirigido por la política, dispone de los mecanismos necesarios para garantizar el respeto de la ley y para generar la legislación que rige un país. La capacidad de incidencia sobre la sociedad con la que cuenta un Estado es muy elevada y sus decisiones y modo de organizarse tienen un fuerte impacto sobre las personas y las instituciones civiles.

El apostolado intelectual, que tiene como fin contribuir a la construcción de una sociedad justa e inclusiva, no puede prescindir del diálogo con los decisores públicos y los políticos, para favorecer una mejor respuesta a las necesidades del bien común. En ese diálogo no se puede dejar abducir por un determinado programa político, sino que debe mantener su libertad, para poder ejercer la crítica y la sugerencia de propuestas y mejoras. La credibilidad y la confianza se construyen con el tiempo, al fortalecer canales de comunicación estables.

De modo que un apostolado intelectual que quiera distinguirse por su condición de frontera habrá de comprometerse con la verdad, aspirar a visiones de conjunto, dejarse iluminar por la fe y la esperanza, entrar en la arena del diálogo público y comunicarse con los decisores públicos. Así podrá servir mejor a la fe y promover un mundo más justo y acogedor de los últimos.

Michael J. Garanzini, S.J.

Secretary for Higher  
Education for the Society  
of Jesus

## Becoming Communities of Discernment and Instruments of Reconciliation

From its earliest days, the Society of Jesus dedicated itself to finding the best way to help individuals and the larger society. Or, put another way, Jesuits are concerned with the care of souls and the common good. Any work that could “bear fruit” is then a possible vehicle for advancing “the good of souls.” And, from the beginning, Jesuits have been a group dedicated to excellence in academic pursuits. This was no accident since the Order was founded by “university men,” men trained in higher studies at the University of Paris, and given to teaching, research and service. It should not surprise us that, this past fall, at the Society’s most recent gathering of its leadership, Congregation 36 (GC36), the congregants had these things in mind when they crafted two documents during their seven weeks of choosing new leaders and deliberating the Society’s future direction. Although Jesuit apostolates were not the subject of the two decrees emanating from the Congregation, the assembled Jesuits focused their thinking around two key messages for Jesuits and their lay colleagues that should characterize Jesuit works going forward. Their hope is that these two new emphases will lead to a renewal and rejuvenation of Jesuit communities and their works around the world. But, before examining the two new themes or emphases, a few notes on what the Congregation members assumed as “a given,” or as “starting points” for any discussion of the schools under Jesuit sponsorship.

First, the Jesuits attending the meeting in Rome were well aware that the worldwide network of higher education institutions is significant and perhaps unparalleled in both reach and scope. There are roughly 190 higher learning institutions of various sizes and dedicated to nearly every academic field. Many are full universities serving in some of the world’s major cities. A significant number, about 40, are smaller institutions dedicated to the study of theology and philosophy. Most of these are involved in formation of seminarians and others for ministry in the Church. But, the largest number of school in the Jesuit network is composed of faculties working to educate students and carry out research for their respective communities in the fields of business, technology, engineering, law, medicine and the humanities. Furthermore, another 40-plus institutes and centers carry on research in fields as varied as sinology and the environment, ecumenism, business and bioethics ethics. In short, this amounts to a rich collection of men and women dedicated to forming young men and women for leadership in nearly every professional field for the advancement of the common good and the well-being of all, especially those who are less fortunate and excluded from the mainstream. It also means that Jesuits and their colleagues are involved in nearly every area of academic study and in countless issues affecting our spiritual, social and physical wellbeing.



Second, the Society has stressed in recent times, through these international gatherings in Rome, the importance of using its apostolic institutions for a singular mission with a two-fold emphasis, described in various ways as “the promotion of faith and the advancement of justice.” The six Congregations held since the Second Vatican Council have consistently called on Jesuits and their colleagues to become more aware of and sensitive to the plight of the marginalized and the excluded, and then to a deeper dedication to the works of building more just communities and eradicating those systems that perpetuate injustice.

Attempts to do so over the last several decades have resulted in a greater appreciation of how faith in a loving and merciful God must be the source and sustaining power behind this work for justice. Experience has shown that work for justice can inspire faculty and students to see their own fields and disciplines in new ways, and to see how their own considerable knowledge and research skills can contribute to a growing awareness of the injustices that are embedded throughout society and in all institutions. But, it has also shown how attempts to remove or blunt unjust practices and policies can arouse antagonisms and create enemies. Even the academy can be critical of “activist” agendas and applied research that distorts and betrays an ivory tower image that some believe is proper to keeping the academy from political involvement and pressure from without. Jesuit institutions doing research and advocacy on climate change, fossil fuel consumption, investigating the roots and consequences of colonialism and slavery, even those studying inter-religious dialogue—to name a few issues-- have come under criticism and have felt the sting of forces opposed to such efforts. As some have discovered, promoting faith and its necessary constitutive element, justice, can be risky for one’s academic career and reputation.

Nevertheless, working for justice has captured the interest and imagination of many faculty and students in Jesuit institutions and has become something of an identity marker which helps distinguish and give a sense of community and communal purpose to Jesuit universities. The social justice and faith agenda marks many Jesuit institutions in ways that increasingly feel comfortable and in ways that help academics, students and faculty, connect more directly and intimately with their local, regional and international communities. And, often enough, Jesuit institutions of higher learning are making a difference.



It was, then, with full knowledge of the resource that is higher education and the wide acceptance of the mandate to promote a “faith that does justice” that the members of the Congregation set about dealing with two questions. What can revitalize and help focus this mission of promoting faith and justice for Jesuits and their works today to make them even more effective (the Magis)? And, second, what is the best way to marshal the considerable resources of the Society and these institutions to determine what our priorities ought to be, and how best to carry it out? That is, are we as deliberative, efficient and focused as we should be? Again, this is a question of “the Magis.” The first concerns a renewed focus and the second a more judicious use of structures.

Beginning with a brief reflection on the fragmentation in our world today, and the growing recognition of the discrepancies between haves and have-nots, “Our Mission of Reconciliation and Justice,” the first decree, notes the urgency with which these two issues need to be addressed. It reminds Jesuits of the experience of our founders who, when in Venice and confronted with the difficult question of obstacles to moving forward with their plans, spent time in prayer and discussion until they arrived at a new plan, a new vision, one that gave them peace and direction, and at the same time, expanded their notion of service. (Dec.1, nos. 5,6, 7). The first followers of Ignatius did their discernment in humility, poverty, selflessness and with a readiness to be challenged. That process of discernment was able to build the companionship needed to sustain them through the uncertain and difficult moments ahead. Stressing the usefulness and necessity of communal discernment, the document states that the “encouragement of our brothers,” is what helps us to sustain difficult work and the demanding efforts required to reach our ultimate goals. Communal discernment—praying, discussing, deliberating together-- requires our individual availability, a willingness to detach ourselves from our own agendas and preferences. It requires “mobility, humility, freedom and the ability to accompany others.” (Dec.1, no. 12) This is what Jesuits are called to today and what they are to bring to the work they serve, the gift of discernment—working it through and discovering God’s will for us together.

The second decree, “Renewed Governance for a Renewed Mission,” stresses this application to our communities first and then to our apostolates. This is no small challenge. Our institutions can be large. Our communities (the local Jesuit and the wider university) are composed of very different personalities and perspectives. Due to our fields of studies and the variety of our backgrounds, we may hold very different opinions about matters we agree are critically important. What would it mean for a community to be “in discernment”? Is the Jesuit community willing to take the time to prayerfully consider what we are being called to today? How can our community and our institution respond to the most important and urgent need that lies before us. Is that identified need pulling us toward others and their need or something that will bring us personal satisfaction and enhance our own lives? There are many questions that we will need to ask ourselves to be sure that we are honest, and open and flexible. The criteria for assessing whether we are on the right track remain those identified (no. 11). Are we free to move in a new direction if need be? Are we humble about our efforts, willing to learn from others, to be wrong and to stand for correction? Are we free from our current attachments? Are we able to accompany others, being led more than leading?

Reconciliation is the second theme that emerged in the Congregation's deliberations and its insight into the nature of our work for social justice. The idea that we are called to become instruments of reconciliation grows out of a maturing in our understanding of and experience in addressing the sources of sin and inequality. Reconciliation has also been a key theme of the Pope's Year of Mercy and his address to the assembled Jesuits in Rome. The document speaks of a threefold process or journey—reconciliation with God, with neighbor and with the world, all three are aspects of a single reality, "interconnected and inseparable. (no. 21.)

For those who have embraced the call to work for justice and have dedicated themselves to exposing the inequalities and injustices in systems and in communities, this will mean that simply calling attention to and exposing social ills is not enough. In fact, how we do our work in social justice needs examination. Rather, the call is for more than exposure, or accompaniment of the poor and discriminated against, but also to bring together those who might effectively address these challenges. It means bridging so-called perpetrators and victims. It means finding a place at the table for those who have responsibility and power in a particular area so that they too might be part of the solution. "All our ministries should seek to build bridges, to foster peace." (Dec. 1, no.31)

This will require imagination, skill and deep compassion. It is not easy to bring together those who feel attacked. It is never easy to maintain discussions of difficult topics when tensions arise and people feel misunderstood or unappreciated. The perspective of those with power and responsibility needs to be heard, even when we think that perspective is distorted and incomplete. Until now, we have rarely discussed the hard work of reconciliation among and between those who have the power to address issues and those who feel that they have been ignored and victimized.

And, if not in the University, then where can this work be carried out? A university, especially a Jesuit university, can and should be the locus for assessment and analysis, for dialogue and debate, and for the creation of solutions. All those critical topics that divide and plague us—whether they be religious, social, economic, or political in nature—are matters that universities are adept at addressing. But, an antagonistic or moralistic stance will render it ineffective and less capable of arriving at agreed upon solutions.

The second decree that aims to rejuvenate and modernize the Society's own governance, its structures and decision-making procedures, stresses again this tool of discernment, which is, reflecting, planning and working together. Two additional "ways of proceeding that are suited for our times" are highlighted before more specific issues in governance are addressed. These two additional "tools" for apostolic effectiveness are collaboration and networking. The Congregation wanted to call all Jesuits and their collaborators to a renewed interest in collaborating not just with one another but to consider again the possibilities for collaboration between and across works and institutions. We could be more effective if institutions worked together to address issues we recognize as a shared interest and concern. Universities and our high schools could be more effective if they jointly planned and worked together to form the leaders of society, if

they jointly worked together at accompanying the poor and the less well off. Social centers and universities share an interest in discovery and analysis of social problems and challenges. Can they combine forces to address these shared interests?

During his first visit outside of Rome since becoming General, Father Sosa spoke to the Theology faculty of Vidyajyoti, in Delhi, India. He said: “We Jesuits seek to collaborate in the development of creative thinking that may propel the new age of Humanity towards social justice, dignity and peace.” He added, “We wish to do this always in partnership with and in collaboration with others.” We have no desire to develop a thinking particular to ourselves...we participate in a collective intellectual creation because we know we are limited and have wide variation even among ourselves.”

This precisely captures the spirit and the mind of the Congregation. As can be obvious, the challenges facing our societies and indeed the globe are complex and require creative thinking and problem solving. The world is in desperate need of a new vision for a new Human person, a new way of accepting and understanding our common Humanity. We can easily recognize that the present social and economic order distorts what makes us “more human.” It creates not only inequality within and between societies, but also brings about displacement, environmental degradation, and many social ills such as violence and war, religious fanaticism and social isolation. And, this does not exhaust the list.

The Society of Jesus not only counts on its colleagues, who work alongside us, sometimes as our institutional and community leaders, it also relies on a continuous relationship with them, as a source of spiritual renewal and encouragement. Many new works and many of our older, more established works and institutions are largely maintained by a partnership, even reliance by the local Jesuit community, on those mutually committed to the advancement of the work. The documents of GC36 encourage Jesuits and their co-laborers to pray, think and plan together, recognizing that there is more fruit in praying, reflecting, discussing and planning together, than in attempting to accomplish great things on our own. Fr. Sosa has interpreted the heart and mind of the Congregation and offered here a succinct summary.

A final word about networks and networking: The second decree rightly points out that “New technologies of communication” are opening up forms of organization and present us with new opportunities for collaboration. “They make it possible to mobilize human and material resources in support of mission, and to go beyond national borders and boundaries of provinces and regions.” (Decree 2, no.8). Networks build on a shared vision and require a culture of generosity. They depend on people, that is, on leaders who will maintain ties and who give of themselves to leverage the recourses inherent in the network. The decrees ask the General and his counselors to study what networks are already doing and to encourage their growth.



In the world of Jesuit universities we see the power of emerging networks. Jesuit Worldwide Learning (JWL), operated in North American Jesuit institutions and now spreading to new regions, is linking faculty and institutions to offer higher education to remote places like refugee camps and communities without access to such. We see the collaborative research and advocacy in a host of areas in Latin American maintained by the AUSJAL network of Jesuit Universities. Jesuit universities in Asia Pacific collaborate to promote service learning programs. In Europe, theology faculties are collaborating in a variety of research projects and are sharing best practices for bringing the Church's social teaching to the public square. We see new projects that bring universities and secondary schools together in the teaching of environmental studies and conservation. Collaborations in research on issues like migration, mineral extraction, criminal justice reform involve several regions and are powerful examples of how the network of Jesuit institutions can be more effective when they combine talent and work closely together.

There is much being done and more that we can do. There is much to learn from one another. A generous spirit permeates these efforts and sustains them. GC36 recognized this new reality and hopes to promote even more of the collaboration and networking that has emerged in recent years. The word that describes the essence of these documents—promoting discernment, and reconciliation—is hope. It is clearly the message of this papacy, and the message that the Congregation hopes the Society and her institutions will contribute to the Church and the world.

### **References:**

Pope Francis, "Discourse of the Holy Father to the Members of the 36<sup>th</sup> general Congregation," October 24, 2016.

P.H. Kolvenbach, SJ, *The Service of Faith and the Promotion of Justice in American Higher Education*, October 6, 2000.

Arturo Sosa, SJ, *Address to the Vidyajyota Theology Faculty, Delhi*, February 18, 2017.

General Congregation 36, "Companions in a Mission of Reconciliation and Justice," Decree 1, January 1, 2017 and "Renewed Governance for a Renewed Mission," Decree 2, GC 36, January 1, 2017.

Pope Francis, "Laudato Si," p. 139, emphasizes the fact that the current economic system with its predatory orientation discards natural resources as well as people.

"Healing a Broken World, *Promotio Iustitiae*, 106, 2007

"Justice in the Global Economy," *Promotio Iustitiae*, No. 121/1, 2016

# Transformándonos en Comunidades de Discernimiento y en Instrumentos de Reconciliación

**D**esde sus comienzos la Compañía de Jesús se ha dedicado a encontrar la mejor manera de ayudar a los individuos y a la sociedad en general. O, para decirlo de otra forma, los Jesuitas están interesados en el cuidado del alma y en el bien común. Cualquier labor que pueda “dar frutos” es entonces un medio posible para adelantar el “bien de las almas”. Desde el principio los Jesuitas han sido un grupo dedicado a la excelencia en su propósito académico; esto no es un accidente ya que la Orden fue fundada por “Hombres de Universidad”, hombres entrenados en estudios superiores en la Universidad de París, dados a la enseñanza, a la investigación y al servicio. No debe sorprendernos que el otoño pasado, en la más reciente reunión del liderazgo de la Compañía, la Congregación 36 (CG36), los congregados tuvieran tal cosa en mente cuando elaboraron dos documentos durante las siete semanas dedicadas a la elección de nuevos líderes y a la deliberación de la orientación futura de la Compañía. Aunque los apostolados Jesuitas no eran el centro de los dos decretos emanados de la Congregación, los Jesuitas reunidos enfocaron su pensamiento en dos mensajes claves para los Jesuitas y para sus colegas laicos que, en adelante, deberán caracterizar las obras. Su esperanza es que estos dos nuevos temas conlleven una renovación y rejuvenecimiento de las comunidades Jesuitas y de sus obras alrededor del mundo. Pero antes de examinar estos dos nuevos temas, algunas observaciones acerca de lo que los miembros de la Congregación asumen como “dado” o como punto de partida en cualquier discusión de las escuelas bajo el patrocinio de los Jesuitas.

Primero, los Jesuitas que asistieron a la reunión en Roma estaban muy conscientes de la importancia, quizás sin paralelo, de la red global de instituciones de educación superior, y de su alcance y cobertura. Existen aproximadamente 190 instituciones de educación superior de diferente tamaño y dedicadas a casi todas las áreas del ámbito académico; algunas son universidades que prestan servicio en algunas de las ciudades más grandes del mundo. Un número significativo, cerca de 40, son instituciones más pequeñas dedicadas al estudio de teología y filosofía, la mayoría de estas últimas están involucradas en la formación de seminaristas y otras en el ministerio en la Iglesia, pero el mayor número de escuelas de la red Jesuita está compuesto por facultades que trabajan por la educación de los estudiantes y llevan a cabo investigaciones para sus respectivas comunidades, en áreas tales como negocios, tecnología, ingeniería, derecho, medicina y humanidades. Adicionalmente, otras 40 o más instituciones y centros realizan investigaciones en áreas tan variadas como medio-ambiente, ecumenismo, negocios, bioética y ética. En resumen, esto implica una nutrida colección de hombres y mujeres dedicados a la formación de jóvenes hombres y mujeres en el liderazgo en prácticamente todas las áreas profesionales para el logro del bien común y del bienestar de todos,



especialmente de aquellos menos afortunados y excluidos. Lo anterior también significa que los Jesuitas y sus colegas están involucrados en casi todas las áreas del estudio académico y en innumerables asuntos que afectan nuestro bienestar espiritual, social y físico.

Segundo, en tiempos recientes la Compañía ha puesto el énfasis, mediante las asambleas y reuniones internacionales en Roma, en la importancia de utilizar sus instituciones apostólicas para una singular misión con dos temas que abordar, descritos de diferentes maneras como “la promoción de la Fe y el desarrollo de la Justicia”. Las seis Congregaciones celebradas desde el Concilio Vaticano II consistentemente han exhortado a los Jesuitas y a sus colegas a ser más conscientes y más sensibles a los problemas de los marginalizados y excluidos, a una más profunda dedicación a la labor de construcción de comunidades más justas y a la erradicación de aquellos sistemas que perpetúan la injusticia.

Durante las últimas décadas los intentos realizados para lograr este objetivo han dado como resultado una mayor apreciación de cómo la Fe en un Dios amoroso y misericordioso debe ser la fuente y el poder que sustenta esta obra de justicia. La experiencia ha demostrado que trabajar por la justicia puede inspirar, tanto al profesorado como al estudiantado, a ver su propio campo y disciplina de una nueva manera, y a entender cómo su propio y considerable conocimiento y destrezas para la investigación pueden contribuir a una conciencia creciente de las injusticias enraizadas en toda la sociedad y en todas las instituciones. Por otra parte, esto también ha demostrado cómo los intentos para eliminar o reducir prácticas y políticas injustas pueden despertar antagonismos y crear enemigos. Incluso la academia puede ser crítica de “agendas activistas” y de investigación aplicada que distorsiona y traiciona la imagen de “Torre de Marfil” que algunos consideran apropiada para mantener a la academia lejos de la participación política y de la presión resultante.

Las instituciones Jesuitas que hacen investigación respecto a asuntos vinculados al cambio climático, consumo de combustibles fósiles, las raíces y consecuencias del colonialismo y de la esclavitud, incluso aquellas que estudian el diálogo inter-religioso (para mencionar tan sólo algunos temas) han caído bajo la crítica y han sentido el aguijón de las fuerzas que se oponen a tales esfuerzos; como algunos ya lo han descubierto, promocionar la fe y su necesario elemento constitutivo, la justicia, puede ser arriesgado para la propia reputación y carrera académica. Aún así, trabajar por la justicia ha capturado el interés y la imaginación de muchas facultades y estudiantes de las instituciones Jesuitas y se ha convertido en una marca de identidad que ayuda a distinguir y da un sentido de comunidad y de propósito comunitario a las universidades Jesuitas. La justicia social y la promoción de Fe caracteriza a muchas instituciones



Jesuitas en formas que gradualmente se sienten cómodas y en maneras que ayudan a los académicos, estudiantes y profesores a conectar más directa e íntimamente con sus comunidades locales, regionales e internacionales y, con frecuencia, las instituciones Jesuitas de educación superior están marcando la diferencia.

Fue entonces cuando los miembros de la Congregación General, con el pleno conocimiento del recurso que significa la educación superior y de la amplia aceptación del mandato que promueve una “Fe que hace Justicia”, abordaron estos dos temas: ¿Qué puede revitalizar y ayudar a enfocar esta misión de promover la Fe y la Justicia por los Jesuitas y su obra hoy día para hacerlos aún más efectivos (Magis)? Y, en segundo lugar: ¿Cuál es la mejor manera de organizar los considerables recursos de la Compañía y de estas instituciones para determinar las que deberían ser nuestras prioridades y cuál sería la mejor forma de hacerlo? Es decir: ¿Somos tan deliberativos, eficientes y enfocados como deberíamos? De nuevo, este es un tema del “Magis”. Lo primero está referido a la renovación del enfoque, lo segundo al uso prudente de las estructuras.

Comenzando con una breve reflexión acerca de la fragmentación de nuestro mundo hoy día y el creciente reconocimiento de las diferencias entre ricos y pobres, “Nuestra Misión de Reconciliación y Justicia”, el primer Decreto, resume la urgencia con la cual estos dos temas deben ser abordados. Le recuerda a los Jesuitas la experiencia de nuestros fundadores quienes, estando en Venecia y confrontando el difícil asunto de los obstáculos encontrados para continuar con sus planes, dedicaron tiempo a la oración y a la discusión hasta que obtuvieron un nuevo plan, una nueva visión, una que les dio paz y orientación, y que al mismo tiempo expandió su noción de servicio (Dec. 1, n. 5,6, 7). Los primeros seguidores de Ignacio discernieron en humildad, pobreza, desinterés y disposición a ser retados. Este proceso de discernimiento hizo posible la construcción del compañerismo requerido para sostenerlos a través de los inciertos y difíciles momentos más adelante. Hacer énfasis en la utilidad y necesidad del discernimiento comunal. Señala el documento que el “apoyo a nuestros hermanos” es lo que nos ayuda a soportar la difícil labor y el exigente esfuerzo que se requiere para alcanzar nuestros objetivos finales. El discernimiento comunal (orar, discutir, deliberar conjuntamente) necesita de nuestra disposición y de nuestra voluntad para desprendernos de nuestras propias agendas y preferencias; necesita de nuestra “movilidad, humildad, libertad y de la habilidad para acompañar a otros” (Dec.1, n. 12) Esto es a lo que los Jesuitas están llamados y lo que ellos deben ofrecer a la causa que sirven, el don del discernimiento, logrado mediante el descubrimiento de la voluntad de Dios para todos y cada uno de nosotros.

El segundo Decreto: “Un Gobierno Renovado para una Misión Renovada” acentúa esta petición, primero a nuestras comunidades y luego a nuestros apostolados. No es un reto pequeño. Nuestras instituciones pueden ser grandes. Nuestras comunidades (jesuitas y la universidad más amplia) están compuestas por personalidades y perspectivas muy diferentes. Debido a nuestras áreas de estudio y a la variedad de experiencias, podríamos tener diferentes opiniones sobre lo que acordamos es de importancia crítica. ¿Qué significaría para una comunidad estar “en discernimiento”? ¿Está la comunidad Jesuita dispuesta a tomarse el tiempo para considerar en oración lo que se nos pide hoy? ¿Cómo puede nuestra comunidad y nuestra institución responder a la necesidad más importante y urgente ante nosotros? ¿Es esa necesidad

identificada empujándonos hacia los otros y su necesidad o es algo que nos traerá satisfacción personal y enriquecerá nuestras vidas? Hay muchas preguntas que necesitaremos hacernos para asegurarnos que somos honestos, abiertos y flexibles. Aún falta por identificar el criterio para evaluar si estamos en el camino correcto. (n.11) ¿Somos libres de movernos en una nueva dirección si es necesario? ¿Somos humildes en cuanto a nuestros esfuerzos, estamos dispuestos a aprender de otros, a estar equivocados y reconocerlo? ¿Estamos libres de nuestros compromisos actuales? ¿Somos capaces de acompañar a otros, de ser dirigidos en lugar de dirigir?

La Reconciliación es el segundo tema que surgió en las deliberaciones de la Congregación y de su revelación en la naturaleza de nuestro trabajo por la justicia social. La noción de que estamos llamados a convertirnos en instrumentos de reconciliación resulta de madurar en nuestra comprensión de la misma y de la experiencia en el abordaje de las fuentes del pecado y la inequidad. La reconciliación también ha sido un tema clave para el Papa en el Año de la Misericordia y en su alocución a los Jesuitas congregados en Roma. El documento menciona un triple proceso o trayecto: Reconciliación con Dios, con el prójimo y con el mundo, todos aspectos de una misma realidad “interconectada e inseparable” (n.21) Para aquellos que han abrazado el llamado a trabajar por la justicia y se han dedicado a exponer inequidades e injusticias tanto en sistemas como en comunidades, esto significará que no es suficiente llamar la atención y exponer los males sociales. De hecho, necesitamos revisar cómo hacemos nuestro trabajo en el área de la justicia social; la llamada es más bien a una mayor exposición o acompañamiento de los pobres y discriminados y a convocar a aquellos que podrían más efectivamente enfrentar estos retos. Significa vincular a los llamados perpetradores con las víctimas, significa encontrar un lugar en la mesa para aquellos que tienen responsabilidad y poder en un área en particular de forma que ellos también sean parte de la solución. “Todos nuestros ministerios deberían buscar el construir puentes para promover la paz” (Dec. 1, n.31) Esto requerirá imaginación, habilidad y una profunda compasión; no es fácil reunir a quienes se sienten atacados, nunca es fácil sostener discusiones sobre temas difíciles cuando las tensiones surgen y las personas se sienten incomprendidas o menospreciadas. La perspectiva de quienes detentan poder y responsabilidad necesita ser escuchada, aún si pensamos que esa perspectiva es distorsionada e incompleta. Hasta ahora, pocas veces hemos discutido el duro trabajo de la reconciliación entre quienes detentan el poder para abordar estos temas y quienes sienten que han sido ignorados y victimizados. Luego, si no es en la Universidad: ¿Dónde puede hacerse este trabajo? La universidad, en especial la universidad Jesuita, puede y debe ser el lugar para evaluación y análisis, para diálogo y debate, y para la creación de soluciones. Todos estos temas críticos que no dividen y afectan, ya sean de naturaleza religiosa, social, económica, o política, son temas en los que las universidades son expertas en abordar; pero una postura antagónica o moralista las haría ineficientes y menos capaces de llegar a soluciones negociadas.

El segundo Decreto, orientado a rejuvenecer y a modernizar el propio gobierno de la Compañía, sus estructuras y los mecanismos de toma de decisiones, de nuevo acentúa la herramienta del discernimiento, la cual consiste en reflexión, planificación y trabajo conjunto.

Dos formas adicionales de “proceder adecuadas a nuestro tiempo” están resaltadas antes de abordar tópicos más específicos del gobierno. Estas dos “herramientas” adicionales para la efectividad apostólica

son la colaboración y el trabajo en red. La Congregación quiso convocar a todos los Jesuitas y a sus colaboradores a un renovado interés en la colaboración no solo entre uno y otro, también a considerar de nuevo las posibilidades de colaboración entre y a través de obras e instituciones. Podríamos ser más eficientes si las instituciones trabajan juntas para enfrentar temas por los que compartimos interés y preocupación. Nuestras universidades y colegios podrían ser más eficientes si planifican y trabajan juntos en la formación de los líderes de la sociedad y si conjuntamente trabajan en el acompañamiento de los pobres y desfavorecidos. Los centros sociales y las universidades comparten el mismo interés en el descubrimiento y análisis de los problemas y retos sociales. ¿Pueden estos combinar esfuerzos para abordar este interés común?

Durante su primera visita fuera de Roma desde que fue nombrado General, el Padre Sosa se dirigió a la facultad de Teología de Vidyajyoti, en Delhi, India y dijo: “Nosotros los Jesuitas buscamos colaborar en el desarrollo del pensamiento creativo que pueda impulsar la nueva era de la humanidad hacia la justicia social, la dignidad y la paz” y añadió: “Deseamos hacer esto en sociedad y en colaboración con otros”. No deseamos desarrollar un pensamiento que sea único de nosotros, nosotros participamos en una creación intelectual colectiva porque sabemos que estamos limitados y que tenemos una amplia variación aún entre nosotros mismos. Esto captura el espíritu y la mente de la Congregación. Como puede ser obvio, los retos que enfrentan nuestras sociedades y el mundo mismo son complejos y requieren de pensamiento y de soluciones creativas. El mundo está en una desesperada necesidad de una nueva visión para una nueva persona humana, una nueva forma de aceptar y comprender nuestra común Humanidad. Fácilmente podemos reconocer que el actual orden social y económico distorsiona lo que nos hace “más humanos”, este crea no solo inequidad dentro y entre las sociedades, también provoca desplazamiento, degradación ambiental y muchos otros males sociales, tales como la violencia y la guerra, el fanatismo religioso y el aislamiento social, y esto no agota la lista.

La Compañía de Jesús no solo cuenta con sus colegas, quienes trabajan a nuestro lado a veces como nuestros líderes institucionales y comunitarios, también cuenta con una relación continua con ellos como fuente de renovación espiritual y de estímulo. Muchas nuevas obras y muchas de las más antiguas y más establecidas obras e instituciones, han sido en gran medida sostenidas por una sociedad, incluso dependencia de la comunidad local Jesuita, de aquellos mutuamente comprometidos con el progreso de la obra. Los documentos de la CG36 animan a los Jesuitas y a sus colaboradores a orar, pensar y planificar juntos, reconociendo que es más fructífero orar, reflexionar, discutir y planificar juntos que intentar lograr grandes cosas por separado. El Padre Sosa ha interpretado el corazón y la mente de la Congregación y ha ofrecido un sucinto resumen.

Una última palabra acerca de las redes y el trabajo en redes: El segundo decreto señala que “Las nuevas tecnologías de comunicación” están abriendo formas de organización y nos presentan nuevas oportunidades de colaboración. “Ellas hacen posible movilizar recursos humanos y materiales en apoyo de una misión e ir más allá de las fronteras nacionales y de los límites entre provincias y regiones” (Decreto 2, n.8) Las redes están construidas sobre una visión compartida y requieren una cultura de generosidad, ellas dependen de las personas, es decir, de líderes que mantengan

los lazos y que den de sí mismos para aprovechar los recursos inherentes a las redes. El decreto llama al General y a sus consejeros a estudiar qué están haciendo las redes y a impulsar su crecimiento.

En el mundo de las universidades Jesuitas vemos el poder de las redes emergentes. La Red Jesuita Global de Aprendizaje (JWL por sus iniciales en inglés) que opera en instituciones Jesuitas de Norte América y que ahora se extiende a nuevas regiones, está interconectando a facultades e instituciones para ofrecer educación superior en lugares remotos, tales como campos de refugiados y comunidades sin acceso a la misma. Observamos la investigación colaborativa y el apoyo en un gran número de áreas en Latinoamérica, sostenidas por la red de Universidades Jesuitas, AUSJAL. Universidades Jesuitas de la región Asia-Pacífico colaboran para promover programas de aprendizaje en servicio. En Europa las facultades de Teología están colaborando en una variedad de proyectos de investigación y están compartiendo las mejores prácticas para traer las enseñanzas sociales de la Iglesia a la arena pública. Vemos nuevos proyectos que unen a las universidades y a las escuelas secundarias en la enseñanza de estudios ambientales y conservación. Las colaboraciones en investigaciones en temas tales como migración, extracción mineral, y reforma de la justicia criminal involucra a varias regiones y son poderosos ejemplos de cómo la red de instituciones Jesuitas puede ser más efectiva cuando combina talento y trabaja en equipo.

Es mucho lo que se está haciendo y mucho más lo que podemos hacer. Hay mucho que aprender los unos de los otros. Un espíritu generoso permea y sostiene estos esfuerzos. La CG36 reconoce esta nueva realidad y espera promover aún más la colaboración y trabajo en redes que ha emergido en años recientes. La palabra que describe la esencia de estos documentos (promoción del discernimiento y de la reconciliación) es: Esperanza. Claramente este es el mensaje de este Papado, y el mensaje que la Congregación espera que la Compañía y sus instituciones aporten a la Iglesia y al mundo.

### **Referencias:**

Papa Francisco, “Discurso del Santo Padre a los Miembros de la Trigésimo Sexta Congregación General  
“-Discourse of the Holy Father to the Members of the 36<sup>th</sup> general Congregation”, Octubre 24, 2016.

P.H. Kolvenbach, SJ, El Servicio de la Fe y la Promoción de Justicia en la Educación Superior Americana. -  
The Service of Faith and the Promotion of Justice in American Higher Education, Octubre 6, 2000.

Arturo Sosa, SJ, Alocución a la Facultad de Teología de Vidyajyota - Address to the Vidyajyota Theology  
Faculty, Delhi. India. Febrero 18, 2017.

36 Congregación General, “Compañeros en una Misión de Reconciliación y Justicia” -“Companions in  
a Mission of Reconciliation and Justice,” Decreto 1 - Decree 1, Enero 1, 2017 y “Un Gobierno Renovado  
para una Misión Renovada”- “Renewed Governance for a Renewed Mission,” Decreto 2, GC 36, Enero 1,  
2017.

Papa Francisco, “Laudato Si,” p. 139, énfasis en el hecho de que el actual sistema económico, con su  
orientación predatoria, descarta tanto a los recursos naturales como a las personas.

“Sanando un Mundo Herido”- “Healing a Broken World”, Promotio Iustitiae, 106, 2007

“Justicia en la Economía Global” - “Justice in the Global Economy,” Promotio Iustitiae, No. 121/1, 2016

# La universidad desafiada

La velocidad de la historia se ha multiplicado exponencialmente. Por eso los desafíos parecen desbordarnos. Son demasiados frentes y cambian constantemente. En vez de darles cara, tendemos a evadirlos, a escondernos de ellos. Es un mundo que tiende a ocultar lo que no puede o quiere vencer: la muerte, el envejecimiento, la pobreza, la violencia.

Pero en vez de la fuga, los desafíos deben provocar nuestra creatividad. La universidad tiene que ser el lugar que se deja provocar por esa realidad para hacer brotar la novedad. Por eso es importante focalizar los retos fundamentales. **Vamos a fijarnos en cuatro desafíos claves: el fin de lo público, la tecnología en constante desarrollo, las migraciones y la soledad humana en un mundo en conflicto.**

**1. El fin de lo público:** los escándalos provocados por las alianzas para la corrupción entre los sectores público y privado, que atraviesan todas las ideologías, de izquierdas o derechas, seculares o religiosas, han sacudido la opinión pública. Parece que el saber, el tener y el poder han perdido toda referencia ética. El lucro individual ha terminado por derrocar al bien público.

Hace mucho teníamos signos de esto. Los espacios públicos se privatizaban. La contaminación del aire, el agua y hasta la contaminación visual invadían el espacio público sin que nadie pareciera sentirse implicado. Los parques, las aceras, las calles, las playas se convertían en espacios privados del negocio informal, y muchas veces incluso del formal. Las empresas del estado fueron privatizadas.

Pero finalmente el mismo Estado se convirtió en un negocio privado. Se invierte en la campaña para después recuperar con creces, si se gana, en el más lucrativo de los negocios, porque parece blindado con impunidad para la corrupción.

Parecía que el tiempo de las ideologías había llegado a su fin, y todas sucumbían ante la ventaja del negocio. Los relatos colectivos eran sustituidos por las demandas individuales. Se pedía menos impuestos, más salario personal y espacios de libertad. El Bien Común parecía haber caído en desuso. La naturaleza caía víctima de las ambiciones del capitalismo salvaje y depredador y se invitaba a cada uno a buscar su solución privada: seguros de vida y salud, educación, seguridad ciudadana, diversión.

La misma espiritualidad del ser humano se reducía a un consumo privado que cada cual resolvía en el bien surtido supermercado religioso.





Los desafíos deben provocar nuestra creatividad. La universidad tiene que ser el lugar que se deja provocar por esa realidad para hacer brotar la novedad”

La afirmación de la libertad individual parecía extender sus límites infinitamente. La ética se doblegaba ante la afirmación del individuo y la aceptación de la diversidad como un valor absoluto. Todo quedaba relativizado ante la afirmación de la libertad del sujeto.

Pero pronto alcanzamos las fronteras. Descubrimos nuestra limitación para defendernos del terrorismo, de la guerra, de las crisis económicas globales, de la soledad, de la creciente invasión de nuestra privacidad. Nos empezamos a ahogar en la sociedad líquida. La corrupción se convirtió en amenaza, en inseguridad, con la profusión de ejércitos privados. La ausencia de referencia ética se convirtió en vacío e inestabilidad. Brotaron los fundamentalismos. El mundo se nos convirtió en una selva hostil.

Empezamos a descubrir que al afirmarnos como sujetos nos descubrimos conectados. Descubrimos que somos siempre en red. La metáfora informática se nos revela como condición humana. Hasta los procesos de aprendizaje ya no son por acumulación, sino por conexión. No triunfa el que más sabe, sino el que está mejor conectado.

No basta con la rapidez de zapping para saltar de una conexión a otra. Es necesario enlazar nuestras conexiones, organizarlas, procesarlas. Hacernos dueños de ellas más que caer atrapados en su multitud. Y esto nos cambia las reglas del juego del aprendizaje.

Cómo hacer para que la universidad nos prepare a aprender en este mundo, nos ayude a situarnos desde una identidad conectada, en la que nos descubrimos como individuos ligados al colectivo, y reencontrar la dimensión colectiva de nuestro Bien personal, que el Buen Vivir nunca es individual y desconectado, sino siempre se da en el Bien Común. Cómo resituar los conocimientos como instrumentos para construir este Buen Vivir, y no como armas de la guerra despiadada por la sobrevivencia.

Al fin y al cabo la pregunta es dónde colocar la misericordia en nuestra cada día más exigente competitividad.

¿Qué papel tiene la Responsabilidad Social Universitaria en la reconstrucción del Bien Común?

**2. La era tecnológica.** La tecnología es nuestro principal instrumento de relación con el mundo. Por eso ella construye nuestra cultura, nuestro estilo de vida: las formas en que nos trasladamos, comemos, vestimos, nos divertimos, aprendemos, nos relacionamos, nos defendemos, producimos, están todas mediadas por la tecnología. La posesión de la tecnología más avanzada ha sido siempre el más eficaz mecanismo de poder: la manera más eficiente de producir, de hacer la guerra, de trasladarnos o de comunicarnos, nos da poder.

Los que poseían la tecnología: las armas más sofisticadas, las maquinarias más productivas, los aviones más veloces, los centros de tecnología de la comunicación más potentes, tenían el dominio, cada vez más global, a medida que la tecnología lograba ampliar su alcance.

La rapidez del avance tecnológico se acrecienta exponencialmente. Cada vez hay más población que usa e investiga sobre tecnología, cada vez más inversión para su desarrollo. Pero con la nueva tecnología digital de la información y la comunicación hay algo nuevo que está sucediendo. Es su democratización. El acceso a ella es cada vez más abierto. Y eso está permitiendo que los cambios culturales que produce se den también en los segmentos más populares de la población. ¿Cómo podrán las universidades contribuir a la democratización del conocimiento no sólo abriendo el acceso a quienes hasta ahora han sido excluidos, sino canalizando los conocimientos para la mejora de la calidad de vida de los empobrecidos?

Los científicos afirman que no se trata sólo de cambios culturales. Está afectando también la configuración del cerebro que se va adaptando al nuevo uso de aprendizaje por conectividad, de velocidad de cambios, de predominio de la imagen y dificultad de concentración.

Las nuevas tecnologías van produciendo un mundo que funciona de forma diferente. Cómo las universidades se apropian de estas nuevas formas de aprender y cómo responden a las nuevas estructuras supone una revolución. ¿Será necesario seguir asistiendo a clases para aprender? ¿Serán necesarias las bibliotecas en el futuro o serán sustituidas por depósitos virtuales? ¿Seguirán existiendo los currículos o se entrará en las carreras a la carta individualizadas por cursos online? ¿Qué pasará con los idiomas en esta creciente interacción global? A medida que se individualice la selección, ¿primarán los aprendizajes pragmáticos o volveremos a los contenidos marcados por las artes, la ética y problemática social, la espiritualidad? ¿Cómo serán las universidades del futuro? ¿Se democratizará también el acceso al conocimiento?

Cuando el acceso a la información esté abierto a todos, ¿en qué consistirán los procesos de aprendizaje? ¿Se basarán en el diálogo y la discusión dialéctica, o en la combinación de conocimientos para producir novedades, en la creatividad estética o científica, o en la aplicabilidad pragmática de la tecnología? ¿Cuál será el rol de los maestros? ¿Guías para el acceso a los conocimientos, o cuestionadores para despertar la creatividad? ¿Serán necesarias las instituciones académicas como las conocemos hoy o tomarán nuevas formas para responder a las nuevas maneras de aprender? ¿Cuál será el futuro de la propiedad privada del conocimiento a través de las patentes y los derechos de autor?



## Es necesario enlazar nuestras conexiones, organizarlas, procesarlas”

Todas estas preguntas nos llevan a las cuestiones fundamentales: ¿para qué aprender, para qué investigar? Probablemente los títulos universitarios perderán su función de definir status social o incluso accesibilidad al ejercicio profesional. Se buscará más el dominio de habilidades que la posesión de ciertos conocimientos. La capacidad de aprender a aprender, de relacionar y aplicar los conocimientos primarán sobre las capacidad de acumularlos.

Pero se hará más importante el papel de la institución académica como productora de nuevos conocimientos y de reflexiones y aplicaciones de éstos. La función de pensar e innovar para responder a los desafíos de la sociedad tendrá cada vez más importancia. ¿La función social de construcción de sociedades mejores definirá la calidad de las universidades o la pragmática capacidad de desarrollar habilidades para mantener funcionando la multiplicidad de servicios profesionales?

Es decir, el desafío es poner a funcionar y mejorar continuamente la tecnología o recrear las relaciones en las sociedades en que ésta funciona para responder al desafío de una vida humana mejor.

Probablemente el aprendizaje de las tecnologías puede encontrar nuevas formas, pero el pensamiento social y humanístico seguirá siendo el gran desafío de las universidades como su contribución al buen vivir de las sociedades del futuro.

**3. Las migraciones.** Ciertamente el fenómeno migratorio no es novedad del siglo XXI. Pero su dimensión sí lo es. Nuestro planeta se ha transformado en un mundo intercultural. Hoy menos que nunca existen las culturas puras. Todas están en continuo diálogo e intercambio a través de las fronteras geográficas o culturales, a través de los migrantes o de la comunicación en sus múltiples formas. La expansión del intercambio comercial, de los medios de comunicación y de las migraciones transforma rápidamente nuestras culturas. Tan rápido que han producido el pánico y comenzamos a tratar de defendernos con muros, medidas xenófobas y exacerbación de nacionalismos.

Todo inútil. Como el agua que con su persistencia termina filtrando todo muro, así las migraciones van penetrando el mundo hasta convertirnos en sociedades globales multiculturales. No estamos preparados para esto. Ni nuestras economías, ni nuestra legislación, ni nuestras culturas, ni nuestras prácticas religiosas están preparadas para un diálogo e intercambio tan intensos.



Tenemos que reconstruir todo el tejido de identidades y relaciones. Resituar nuestra mirada sobre el mundo”

La interculturalidad se nos aparece como una amenaza que no sabemos manejar. Cuando el hijo se casa con una negra o la hija se enamora de un musulmán; cuando el mejor empleo o la mejor beca están del otro lado del mundo; cuando producir en India sale mucho más barato; cuando en nuestra propia familia alguien toma la decisión de migrar buscando un futuro mejor; cuando los valores patrios se convierten en antigüedades: sentimos una profunda inseguridad.

No sabemos cómo convivir con el “otro” en una sociedad intercultural. Las perspectivas culturales nos confunden conceptos tan claros como la justicia, los Derechos Humanos, la identidad sexual, la familia. Sentimos que no tenemos tierra propia sobre la que asentarnos y echar raíces. Tenemos que reconstruir todo el tejido de identidades y relaciones. Resituar nuestra mirada sobre el mundo.

Las universidades tienen un papel fundamental en el surgimiento de una mirada intercultural de nuestra realidad. Desde ellas nacerán las perspectivas de hostilidad u hospitalidad, de autoblindaje o diálogo, de cerrazón o apertura. Están llamadas a convertirse en espacios interculturales de gestación de las nuevas culturas. A ofrecernos las seguridades desde las que enfrentar nuestros miedos a lo diferente. A ensayar modelos de inclusión social y convivencia que nos permitan lidiar con este reto.

**4. La soledad humana en un mundo en conflicto.** Hoy abundan las imágenes del nuevo fenómeno de la soledad. La persona inmersa en la multitud anónima y lejana, conectada con el mundo por su teléfono móvil y profundamente sola. Miles de “like” no nos dan la seguridad de ser amados. Miles de “contactos” no suman un amigo. La multiplicidad de conflictos en nuestro entorno nos impide encontrar paz. Nos faltan espacios de encuentros serenos, profundos, amables. Hay demasiados pendientes, demasiadas prisas, demasiadas decisiones tomadas sin el corazón.

Resolvemos problemas económicos, tecnológicos, intelectuales. Pero no sabemos qué hacer con la soledad, la falta de sentido, el desamor, el odio que nos corroe las entrañas, el vacío de la superficialidad, el llegar sin saber a dónde vamos.

Vivimos identidades inseguras y fragmentadas que se refugian en evasiones o fundamentalismos. Pasamos la vida huyendo de nosotros mismos. La vida se nos vuelve una competencia estresante en la que no sabemos para qué corremos. Desde que nacemos vivimos compitiendo en la escuela, en los deportes, en las ventas, en el empleo, en la aceptación social. Y no nos queda tiempo para la gratuidad, para la solidaridad, para detenernos y mirar adentro, para construir un proyecto de vida solidario y compartido.

Nos preguntamos si las universidades son para hacernos académicamente más competitivos o también para hacernos compasivos, críticos, conscientes. Tenemos que preguntarnos qué liderazgo formamos para qué futuro. Si es para construir sociedades inclusivas, pacíficas, solidarias, interculturales, sostenibles. ¿Cuánto tiempo, dinero, esfuerzo, talento invertimos en ello?

## Platón y el internet. Un desafío a la universidad de hoy

Uno de los grandes desafíos de la educación superior es el uso de las nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC's). Las TIC's han abierto un mundo de nuevas posibilidades a la educación. Las ofertas de estudios virtuales aumentan cada día y están disponibles en cualquier lugar y a un precio mucho más económico que los estudios tradicionales. El acceso a una inmensa cantidad de documentos bibliográficos que hasta hace poco era privilegio de unas pocas universidades, ahora, a través del internet, se ha hecho accesible a instituciones y personas de pocos recursos. Sin duda, las TIC's, entre otras muchas ventajas, ayudan a crear una mayor igualdad educativa y dan así un aporte importante a lo que se podría llamar la justicia académica.

La Congregación General 36 de la Compañía de Jesús señala que la magnitud y la interconexión de los problemas que enfrenta la humanidad hoy son tales que se impone un trabajo en redes internacionales e inter-sectoriales, que a la vez refuerzan la identidad y posibilitan una respuesta coordinada a escala mundial (Decreto 1, n. 36). Esta colaboración en redes sería impensable sin las nuevas tecnologías de comunicación.

Al mismo tiempo observamos que el internet y las TIC's están cambiando nuestra manera de estudiar. Por esto preguntamos, ¿en qué realmente nos están ayudando las TIC's en los estudios? y ¿en qué pueden dificultar el aprendizaje?

Sin duda, las TIC's nos proporcionan una inmensa cantidad de informaciones y nos facilitan la comunicación; creamos aulas virtuales y blogs; utilizamos bibliotecas electrónicas; accedemos a foros y videoconferencias e intercambiamos datos, estudios y experiencias a nivel global.

Sin embargo, para pensar los límites de las TIC's queremos recordar un mito que Platón recoge en su diálogo *Fedro o de la belleza*. Sócrates le cuenta a Fedro el invento de la escritura por el dios egipcio Theuth. Thamus, el rey de Egipto, examina el valor de este invento que señalaría el inicio de nuestra historiografía:

“

Las TIC's han abierto un mundo de nuevas posibilidades a la educación”

Pero, cuando llegaron a lo de las letras, dijo Theuth: «Este conocimiento, oh rey, hará más sabios a los egipcios y más memoriosos, pues se ha inventado como un fármaco de la memoria y de la sabiduría.» Pero él le dijo: « ¡Oh artificiosísimo Theuth! A unos les es dado crear arte, a otros juzgar qué de daño o provecho aporta para los que pretenden hacer uso de él. Y ahora tú, precisamente, padre que eres de las letras, por apego a ellas, les atribuyes poderes contrarios a los que tienen. Porque es olvido lo que producirán en las almas de quienes las aprendan, al descuidar la memoria, ya que, fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos. No es, pues, un fármaco de la memoria lo que has hallado, sino un simple recordatorio. Apariencia de sabiduría es lo que proporcionas a tus alumnos, que no verdad. Porque habiendo oído muchas cosas sin aprenderlas, parecerá que tienen muchos conocimientos, siendo, al contrario, en la mayoría de los casos, totalmente ignorantes, y difíciles, además, de tratar porque han acabado por convertirse en sabios aparentes en lugar de sabios de verdad.» (274 e – 275 b)

¿No se podría aplicar analógicamente lo que dice Platón de la Escritura al invento del internet? Creo que podemos suponer que el estudio y el proceso de enseñanza/aprendizaje vive a través de las TIC's una revolución comparable a lo que significó el invento de la escritura y de la imprenta en tiempos pasados.

Lo primero que podemos notar es que, al igual que la escritura, el internet no es un *fármaco* de la memoria. El internet destruye la voluntad y la capacidad de la memoria; no la sana, más bien parece enfermarla. Y con la memoria dañada queda abortado todo aprendizaje posible. ¿Por qué aprenderse algo que se puede saber con un *googlazo*? Observamos cómo en nuestros centros de estudio el internet, con sus innumerables recursos, ha revolucionado la forma de escribir y para poder evaluar los trabajos entregados hay que recurrir frecuentemente a *softwares* que descubren plagios.



Al igual que la escritura, el internet no es un fármaco de la memoria”

A través del mito, Platón argumenta que la escritura no es un fármaco de la memoria (*mnesis*) porque no ayuda a la *anamnesis*, sino a la *hypomnesis*; la escritura es simplemente un recordatorio (*hypomnema*). El resultado, según Platón, es que a través de los escritos el alumno puede llegar a saber muchas cosas o tener acceso a muchos conocimientos hasta convertirse en un “sabelotodo” (*polignomon*). Pero este “sabelotodo” solo es sabio en apariencia; hasta él mismo se cree sabio, pero no lo es. Las muchas cosas que sabe, las sabe sin aprenderlas. Platón dice que son “sin didáctica” (*aneu didajes*).



Fácilmente podemos encontrar reflejado en esta descripción a un “sabio” del internet. *Tiene noticia* de muchísimas cosas, pero no es *sabio*. El conocimiento del mucho saber es superficial. Es bueno conocer datos, pero el saber datos y el tener innumerables informaciones a la mano no hace sabio, y como sabiduría aparente incluso puede alejar más de la sabiduría verdadera.

En un nivel más profundo la crítica platónica de la escritura tiene que ver con su teoría de la educación. La escritura produce olvido porque “fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos”. Platón distingue dos maneras de recordar, la verdadera memoria (*anamnesis*) que viene desde *dentro*, y el mero recordatorio que viene desde *fuera*. Lo que viene desde fuera es “ajeno” como son los caracteres de la escritura. Viene de fuera y se queda fuera del interior del ser humano, en este sentido le falta la “didáctica”, se queda en la superficie. El verdadero aprendizaje viene desde dentro, conecta con lo que ya está en el interior del mismo ser humano; saca hacia fuera lo más íntimo de él. Por esto, para Platón, el verdadero aprendizaje es *reminiscencia (anamnesis)*.

Si para Platón la escritura es un medio de un aprendizaje “superficial”, cuánto más valdría lo mismo para el internet, que multiplica en cierto sentido las virtudes y vicios de la escritura.

Con su acostumbrada ironía, Sócrates afirma que las palabras escritas son mudas. No pueden contestar, ni se pueden defender cuando uno las ataca y por eso pueden ser maltratadas y vituperadas. Una vez escritas hablan de igual manera a todo el mundo; no se pueden esconder ni se pueden defender.

Para Platón hay algo que no se puede aprender de los libros. Hay algo que solo se aprende en el diálogo con otro. Sócrates habla de un discurso que no se escribe con tinta sino “que se escribe con ciencia en el alma del que aprende; capaz de defenderse a sí mismo, y sabiendo con quiénes hablar y ante quiénes callarse” (Fedro 276 a). De este discurso el escrito es nada más que una imagen, una sombra o un recuerdo.

Para Platón el verdadero maestro sabe conectar con el interior del alumno. La tarea de esta pedagogía no es tanto entrar algo en el estudiante como sacar algo de él. Es la pedagogía de la mayéutica de Sócrates que se realiza entre preguntas y respuestas en un diálogo vivo. La misma dinámica de la referida obra platónica muestra que Fedro aprende algo escuchando, preguntando y contestándole a Sócrates que no pudo aprender del discurso escrito de Lisias que había traído y leído a Sócrates.

Llegando a este punto podemos preguntarnos de nuevo: ¿Cómo aprendemos y cómo enseñamos? Necesariamente este *cómo* depende de *qué* queremos aprender y enseñar. La Congregación General 36 de los jesuitas en su decreto sobre *Vida y Misión* titulado: *Compañeros de misión para la reconciliación y la justicia*, afirma:

Nuestras obras educativas a todos los niveles, tienen que ser una ayuda para la formación de hombres y mujeres comprometidos con la reconciliación. El apostolado intelectual debe ser fortalecido para ayudar a transformar nuestras culturas y nuestras sociedades (d 1, n. 34)

¿Cómo formar para la misión de reconciliación y justicia? ¿Cómo formar para la transformación de culturas y sociedades? Sin duda habrá que formar personas que vivan el *discernimiento*, uno de los temas claves de la Congregación General 36, ya que el discernimiento es vital para el trabajo por la justicia y la reconciliación. Mencionamos solo algunas de las afirmaciones de la Congregación General sobre el discernimiento:

- El discernimiento pide “disponibilidad, movilidad, humildad, libertad, habilidad para acompañar a otros, paciencia y voluntad para escuchar respetuosamente y para que podamos expresar la verdad uno al otro”. (d 1, n. 11)
- La “conversación espiritual” con su “escucha activa y pasiva” y “la expresión de aquello que nos toca más hondamente” son medios importantes del discernimiento. (n. 12)
- El discernimiento tiene que ver con la “cercanía real a los pobres”. Junto a ellos aprendemos “esperanza y valentía”. (n. 15)
- El discernimiento es un camino para hacer la “vida cada vez más personal”. (n. 23)
- “En el corazón de la espiritualidad ignaciana se da un encuentro transformador con la Misericordia de Dios en Cristo que nos mueve a una generosa respuesta personal.” (n. 19)
- “El discernimiento orante debería ser nuestro modo habitual de acercarnos a la realidad, cuando queremos transformarla.” (n. 37)

¿Cómo formar para esto a nuestro estudiantado? Los términos: *escuchar, expresar la verdad, conversación espiritual, expresar lo que nos toca más hondamente, cercanía real, encuentro transformador* conectan con lo que afirma Platón sobre el aprendizaje de la sabiduría verdadera.

Tenemos que añadir que aprendemos desde la encarnación. No basta una presencia virtual en el mundo de los pobres si queremos aprender de ellos como proponen los textos de la Congregación General. La sabiduría que está en profunda relación con el discernimiento se aprende más que nada desde la cercanía y el encuentro personal.





No basta una presencia virtual en el mundo de los pobres si queremos aprender de ellos”

Ser *servidor de la reconciliación* tiene muchas facetas y dimensiones, pero siempre tiene que ver con una comunicación que es mucho más que la transmisión de datos. Tiene que ver con la comunicación que San Ignacio de Loyola en sus Ejercicios Espirituales define como la esencia del amor: “El amor consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene o puede, y así, por el contrario, el amado al amante” (EE n. 231). Esto no se transmite con una nueva *tecnología de comunicación* sino de persona a persona.

Para ser *defensor de la justicia* el conocimiento de datos y el estudio de teorías son muy útiles, pero el valor y la virtud de la justicia se aprenden en el contacto con otro y desde la verdad que está presente en el interior del ser humano.

Para formar *hombres y mujeres comprometidos con la reconciliación y la justicia* no podemos renunciar a enseñar de la misma manera como propone Platón. El encuentro personal abre al ser humano a su propia interioridad, donde encontrará el espacio cálido donde se gestan los valores capaces de transformar culturas y sociedades.

Ya llegando al final del *Fedro*, Sócrates explica cómo los que saben de las cosas bellas, justas y buenas siembran en los “jardines de las letras” sus escritos como “recordatorios para la edad del olvido” y cómo disfrutarán de ellos más que otros en entretenimientos baladíes. Pero también advierte que:

Mucho más excelente es ocuparse con seriedad de esas cosas, cuando alguien, haciendo uso de la dialéctica y buscando un alma adecuada, planta y siembra palabras con fundamento, capaces de ayudarse a sí mismas y a quienes las planta, y que no son estériles, sino portadoras de simientes de las que surgen otras palabras que, en otros caracteres, son canales por donde se transmite, en todo tiempo, esa semilla inmortal, que da felicidad al que la posee en el grado más alto posible para el hombre. (Fedro 276 e – 277 a)

Aquí se expresa la máxima y mejor actuación de un maestro: sembrar palabras que no son estériles, sino engendran nueva vida e incluso pueden transmitir “esa semilla inmortal, que da felicidad”.

Los libros y textos escritos tienen su gran importancia y valor, y sin duda tenemos que reforzar nuestro trabajo en redes digitales aprovechando al máximo las oportunidades que tenemos para llevar los conocimientos a todos los lugares. Pero siempre quedará algo que solo se aprende en el contacto personal; y este *algo* es más que información, dato, análisis y reflexión. Es esta simiente que menciona Platón, que va madurando y creciendo lentamente y que finalmente puede dar fruto. En definitiva, es lo que nos enseñará ser más humanos y nos hará participar de la verdadera sabiduría, impulsándonos al compromiso tan necesario de la reconciliación y justicia.

# Llamadas y desafíos de la Compañía de Jesús

*En el mes de diciembre de 2016, el Padre General de la Compañía de Jesús, Arturo Sosa, S.J., visitó Venezuela en un viaje no oficial, de carácter personal, en el que reservó el 22 de diciembre para compartir con laicos y religiosos en un encuentro en el que reflexionó sobre el camino a seguir de la Compañía tras la realización de la Congregación General 36 (CG36).*

*Compartimos la transcripción de esta conversación elaborada por la Provincia de Venezuela:*

Me voy a referir a la Compañía de Jesús como cuerpo que incluye, pero no se limita al caso concreto de la Provincia de Venezuela.

Comienzo con una confesión: estoy apenas empezando a conocer la Compañía de Jesús y también el oficio de superior general. Conocer la Compañía es una tarea que me llevará bastante tiempo.

## I. Hacia dónde va la Compañía de Jesús

Es una pregunta que me hacen con frecuencia. Si de verdad creemos que la Compañía de Jesús y la Iglesia son guiadas por el Espíritu Santo, la pregunta podríamos formularla como cuáles son las llamadas que la Compañía de Jesús hoy siente. Esa fue la pregunta, como saben, que marcó la preparación y desarrollo de la CG 36.

### **Esbozo una respuesta con siete trazos:**

1) Llamados a seguir siendo una mínima Compañía, como la llamaban los primeros compañeros. Es una llamada a no angustiarnos por el número de sus miembros, como si fuera un buen indicador no indicador de la salud del cuerpo de la Compañía. Por supuesto que mantenemos las puertas abiertas e invitamos a seguir esta vocación tan hermosa. No cejamos en los esfuerzos por promover el seguimiento de Jesús ni disminuimos nuestra oración cotidiana para que el Señor envíe más y mejores compañeros.

Mínima Compañía porque nos sabemos poca cosa ante la magnitud y complejidad de la misión evangelizadora para la cual necesitamos siempre crecer en profundidad espiritual e intelectual para ser mejores instrumentos, es decir, realmente obedientes al Señor y su Iglesia, razón de ser



de su fundación. Es el crecimiento en esta dimensión la que guía nuestros esfuerzos aumentar el número de compañeros y la calidad de nuestra acción apostólica.

2) Llamados también a revisar nuestras estructuras organizativas y hacerlas más ligeras y flexibles hacia una organización más flexible y ligera que le permita mayor eficacia en el uso de sus recursos humanos y de toda índole. Una organización con más de 460 años ha aprendido muchas cosas, pero tiene también la tendencia a seguir haciendo las cosas del mismo modo, como siempre se han hecho, desaprovechando los avances organizativos y tecnológicos de la época en la que vivimos o el peso de instituciones nacidas en otros contextos.

Es una llamada desafiante, cómo nos organizamos para responder a las nuevas fronteras apostólicas, teniendo en cuenta la variedad de contextos en los que se mueve la Compañía, evitando desviar más energías de las estrictamente necesarias a la administración de las tareas apostólicas que dan sentido a nuestra vida.

3) Estamos también llamados a crecer en visión universal y en la conciencia del compromiso universal con la evangelización. El proceso de globalización propio de la época a la que se abre la humanidad no es automáticamente un proceso de universalización. Puede ser lo contrario, más bien de homogenización que desestima la diversidad y propicia su desaparición. Tiende a la monoculturalidad.

El envío a difundir la Alegre Noticia del Evangelio a todos los pueblos y a todas las dimensiones de la vida humana parte del reconocimiento de la variedad en la que se revela la multiforme Sabiduría de Dios. La riqueza de la naturaleza creada y la sorprendente variedad cultural de la

humanidad son signos de esta universalidad. La visión universal propia de la fe católica es la que nos anima en la lucha por un mundo más justo.

4) Llamados a continuar el ya largo proceso de inculturación por el que la Compañía de Jesús se ha hecho un cuerpo multicultural y avanzar hacia la enriquecedora experiencia de la interculturalidad.

El cuerpo de la Compañía reconoce gozoso su composición multicultural que nos pone en tensión entre mantener la riqueza de esa variedad y reconocer la unidad del cuerpo. Es lo propio del evangelio.

Muchas voces nos empujan a no conformarnos con lo logrado. A no conformarnos con reconocernos en la diversidad cultural e ir más allá, permitir cada una de las expresiones diversas se enriquezca en un intercambio profundo con las otras que lejos de diluir los propios orígenes los haga más profundamente humanos. En Cristo es posible y esa es un aspecto hermoso de la Buena Noticia. También exigente, porque, sin duda, es la exigencia de una auténtica conversión, de abrirse a ser evangelizado por los otros.

5) Llamados a encarnar al Dios Uno y Trino, a la Trinidad, en la colaboración como elemento esencial del modo nuestro de proceder. No conocemos un Dios solitario y alejado, sino la Trinidad colaborativa que se ha hecho parte de la historia humana y la alienta con su Espíritu.

La llamada es, pues, a reconocer que no estamos solos. Somos parte de una misión compartida por tantas otras personas, movimientos, organizaciones.

Estamos, pues, llamados a abrirle paso, conscientemente, a la experiencia de un cuerpo que colabora. Caminar junto a otros es signo del reino de Dios que nos hace conscientes de formar parte de una misión que acompaña personas y sociedades en procesos largos y complejos

6) Es, pues, una llamada a mantener la apertura a todas las culturas y, específicamente, a sus expresiones religiosas. A medida que nos permitimos esa apertura crece nuestro asombro y agradecimiento a tantos modos como la gente encuentra al Señor, lo alaba y lo sirve.

7) En este momento resuena con fuerza la llamada a profundizar nuestro servicio a la reconciliación como la forma de contribuir, desde nuestra fe, a conseguir la justicia social en un mundo desigual e inhumano.

El cuerpo de la Compañía siente también diariamente los efectos de las situaciones de guerra, polarización ideológica, creciente desigualdad económica, explotación laboral... Son muchas y exigentes las formas en la que el servicio de la fe y la promoción de la justicia nos invitan a contribuir con la reconciliación de los seres humanos entre sí, con la naturaleza amenazada de muerte y poner nuestro grano de arena a la construcción de la Casa Común en la que Dios pueda habitar. La reconciliación con Dios incluye todas esas dimensiones.



## II. Principales desafíos que afronta

Responder a esas llamadas pone a la Compañía ante grandes desafíos. Quisiera mencionar cuatro de ellos.

1) El discernimiento apostólico como fuente de una planificación apostólica realista. El examen ignaciano es la inspiración del proceso de revisión y evaluación permanente que está llamada a vivir la Compañía. Permítanme extenderme un poquito en este punto.

- Somos mejores para el discernimiento personal que para el discernimiento apostólico.
- El discernimiento apostólico es más un deseo que una práctica común y extendida en el cuerpo de la Compañía. Recordando la fuerza atribuida por la espiritualidad ignaciana a los deseos, quisiera que el discernimiento apostólico se convirtiera en deseo ferviente de quienes compartimos esta misión.
- Un buen discernimiento apostólico requiere, al menos:
  - Vida espiritual auténtica
  - Sintonía de espíritu entre quienes participan
  - Capacidad de escucha y de expresarse con precisión y transparencia.
  - Conciencia y conocimiento compartido de lo que se pretende discernir.
  - Claridad en cuanto al método que se sigue, especialmente en el modo como se llegará a la decisión final del proceso (consenso, mayoría de votos, decisión del superior).
- El discernimiento apostólico está necesariamente vinculado a la planificación apostólica

2) Una vida comunitaria expresión de una fraternidad con raíces espirituales. Amigos en el Señor, capaces de compartir su vida en profundidad, alimentarse de la Eucaristía, asumiendo solidariamente las responsabilidades de la vida cotidiana.



En la comunidad se significa la unidad entre vida y misión. No hay misión sin misioneros. El misionero se hace en el proceso de hacerse compañero de Jesús y hermano de todos. La comunidad es misión nos subrayó la Congregación General 35. La inseparabilidad entre vida y misión subraya como la complementariedad de todas las dimensiones de nuestra vocación. Si alguna de ellas cojea, todo el cuerpo cojea.

3) Otro desafío es lo hemos acuñado como apostolado intelectual. A veces nuestro propio lenguaje nos traiciona y parece que “sectorizamos” el apostolado intelectual identificándolo con el trabajo de las universidades o centros de investigación en diversas ciencias. No cabe duda que las universidades de la Compañía están llamadas al apostolado intelectual, pero no resulta automáticamente del ser universidad ni sólo ellas están llamadas al apostolado intelectual.

Como sabemos, los fundadores de la Compañía de Jesús eran personas con buena formación intelectual y se propusieron que esta fuera una característica de la Compañía que invierte mucho en la formación de sus miembros, incluyendo la formación intelectual. También sabemos que la vida intelectual es muy exigente. La vida intelectual exige desarrollar la capacidad de pensar críticamente y produce no pocas tensiones interiores, comunitarias y sociales. Más aún, cuando esa vida intelectual se desarrolla al interno de instituciones eclesiales, como es el caso de la Compañía.

No basta, sin embargo, con llevar una vida intelectual, situarse críticamente ante la vida y los trabajos que se llevan, soportando las tensiones que se generan. Se necesita que esa vida intelectual sea apostolado, es decir, anuncio de la Alegre Noticia del Evangelio. Aquí está, pienso, el aspecto más desafiante de esa característica del carisma de la Compañía.

4) En todo este contexto aparece otro desafío para la Compañía de Jesús: testimoniar la misericordia y la esperanza.

La cotidianidad en situaciones tensas y conflictivas, prolongadas por años, lleva a adormecer la sensibilidad hacia las debilidades de otras personas y empujarnos a la desesperanza.

Solo la unión creciente con el Señor puede evitar esa pendiente y nuestro desafío es poner todos los medios a nuestro alcance para aumentar nuestra relación con el Señor.

# El Observatorio Social del Estado Táchira de la UCAT: una respuesta a la frontera

En la Universidad Católica del Táchira (UCAT), en sus distintos planes estratégicos, hemos establecido como uno de los objetivos *ser universidad de frontera*, pues la ubicación geográfica no necesariamente convierte a la UCAT en *universidad de frontera*. Parte de nuestra visión “es un centro de reflexión que colabora activamente en la comprensión y solución de problemas regionales y nacionales, contribuyendo al desarrollo del país, especialmente entre y con los más pobres”.

En la frontera Táchira-Norte de Santander como espacio territorial donde confluyen territorios nacionales distintos, además de la cultura, idiosincrasia de cada uno de los pueblos y los problemas de cada país, existen problemas propios por ser una región fronteriza, la mayoría relacionados con la falta de humanidad que existe en la región.

Dado el contexto en el año 2010 se crea el programa Observatorio Social del estado Táchira de la Universidad Católica del Táchira (OSET-UCAT) para trabajar en la línea de investigación “cultura de paz” y contribuir a la reflexión de las diversas problemáticas sociales, trabajando por capítulos: pobreza, violencia familiar, violencia interpersonal, niños, niñas y adolescentes, vulnerabilidad del adulto mayor, vocación productiva, maternidad adolescente, contrabando, migración, refugiados y desplazados, cultura juvenil. Reflexión que permite el diseño de soluciones conjuntas, a partir de estudios sociales y económicos, mediante la recolección de datos en cada uno de los 29 municipios del estado Táchira. Las investigaciones han sido cuantitativas, y si bien la mayoría de personas prestan atención a los problemas cuando las cifras son alarmantes, para nosotros en el OSET-UCAT “Detrás de cada cifra, hay una historia de vida”, son personas que no pueden ejercer sus derechos, que viven en violencia y requieren de soluciones que les permitan tener una vida digna.





En cada uno de los estudios hacemos una descripción de las realidades sociales, una explicación en el marco de los derechos y teorías que ayuden a entender los problemas sociales detectados, y propuestas de insumos para los lineamientos de políticas públicas. Los documentos que hemos publicado son:

***El Táchira en cifras 2010: Situación socio económica. Violencia en la pareja.*** Realizada en el período septiembre- diciembre de 2010, en una muestra para poblaciones finitas de 2.767 hogares, explica las características socio-demográficas y socio-económicas de los hogares tachirenses: 1,6%<sup>1</sup> de la población vive en casas de piso de tierra, el 1,7%<sup>2</sup> con paredes de cartón/ zinc y el 1,8%<sup>3</sup> con techos de desechos, palma o similares. En cuanto al nivel educativo el mayor número se ubica en el segundo nivel de diversificado (26,5%)<sup>4</sup>, el 47,6%<sup>5</sup> trabaja en una sola actividad. Por otra parte, el 32,1%<sup>6</sup> de los encuestados asocian el bienestar con tener salud, para el 47,7% asocian la vida digna con tener que comer. En cuanto la situación de la violencia en pareja, el 12,86%<sup>7</sup> de los casos es violencia física, violencia sexual 3,07%<sup>8</sup>.

***Condiciones de vida de la población tachirenses.*** Contiene un análisis descriptivo de las variables socio demográficas del estado Táchira según datos oficiales; con los datos que se obtuvieron en el estudio *El Táchira en cifras 2010* se realizó un análisis comparativo de fuerza de trabajo de Venezuela y el estado Táchira y la situación de pobreza, algunos datos resaltantes fueron: el 21,40% de los encuestados se encuentran en pobreza extrema y solo un 33,88% de los hogares no son pobres<sup>9</sup>, siendo para el 57,9%<sup>10</sup> el principal gasto los alimentos.

***El Táchira en cifras 2011-2012: derechos de los niños, niñas y adolescentes. Situación de vulnerabilidad del adulto mayor.*** Se revisa el cumplimiento de los derechos fundamentales de la población vulnerable. Al igual que las investigaciones anteriores, se recogió información de los 29 municipios del Táchira. La muestra utilizada para la población de niños, niñas y adolescentes fue de 1.361 y para los adultos mayores de 1.329. Se destaca que 224 niños encuestados trabajan, de los cuales 33,4% reciben salarios que destinan para los gastos del hogar. En cuanto a la educación del total de niños, 15 han dejado de ir a la escuela, 18 se han fugado de la casa<sup>11</sup>. 196 adolescentes han sufrido violencia física, de los cuales 62 ha sido de parte de su madre o de quien

1 MAZUERA, R. ALBORNOZ, N (2010) *El Táchira en cifras 2010: Situación socio económica. Violencia en la pareja*. Universidad Católica del Táchira. Disponible en: <http://www.ucat.edu.ve/nuevo/INVESTIGACION/Observatorio%20Social/Publicaciones/Libro%20El%20Tachira%20en%20cifras%202010.pdf> . pp. 22

2 *Idem.* p.23

3 *Idem.* p 24

4 *Idem.* p 51

5 *Idem.* p 53

6 *Idem.* p 69

7 *Idem.* p 90

8 *Idem.* p 90

9 MAZUERA, R. ALBORNOZ, N (2011). *Condiciones de vida de la población tachirenses*. Universidad Católica del Táchira. Disponible en: [http://www.ucat.edu.ve/nuevo/INVESTIGACION/Observatorio%20Social/Publicaciones/Libro\\_Condicionesdevida%202012.pdf](http://www.ucat.edu.ve/nuevo/INVESTIGACION/Observatorio%20Social/Publicaciones/Libro_Condicionesdevida%202012.pdf)49

10 *Idem.* p 62

11 BRIGIDA, C. ALBORNOZ, N. PÉREZ, P. MAZUERA, R (2012). *El Táchira en cifras 2011-2012: derechos de los niños, niñas y adolescentes. Situación de vulnerabilidad del adulto mayor*. Universidad Católica del Táchira. Disponible en: [http://www.ucat.edu.ve/nuevo/INVESTIGACION/Observatorio%20Social/Publicaciones/UCAT\\_Libro\\_EITachira\\_en\\_Cifras2011\\_2012.pdf](http://www.ucat.edu.ve/nuevo/INVESTIGACION/Observatorio%20Social/Publicaciones/UCAT_Libro_EITachira_en_Cifras2011_2012.pdf). pp. 125





Para nosotros en el OSET-UCAT «Detrás de cada cifra, hay una historia de vida»



la sustituye<sup>12</sup>. En cuanto al adulto mayor se resalta que el 85,3%<sup>13</sup> de los encuestados viven en casa de adultos mayores, el 63, 81%<sup>14</sup> asisten solas al médico, al 54, 78%<sup>15</sup> no les permiten visita de sus amigos, el 5,64%<sup>16</sup> se sienten muy tristes. Mientras que, el 85,62% son objetos de gritos.

**El Táchira en Cifras 2013. Vocación productiva, Oferta de Empleo y Oferta Educativa en el Nivel Superior en el Estado Táchira.** Se analiza la dinámica de relaciones existente entre: vocación productiva, demanda de empleo y oferta educativa a nivel superior. La muestra fue de 225 ocupados formales y 245 ocupados informales, además se realizó un estudio cualitativo, pues se realizaron 29 talleres de diagnóstico económico productivo participativo (grupos focales) para construir las matrices de vocaciones y potencialidades productivas de los municipios, 29 entrevistas a directores de planificación y desarrollo de alcaldías, todo con el fin de contribuir a la formulación de políticas orientadas al aprovechamiento de las potencialidades productivas, a elevar la demanda de empleo, y adecuar la oferta educativa a las necesidades del sector productivo del Estado Táchira<sup>17</sup>.

**Táchira en Cifras 2014. Maternidad y Embarazo en Adolescentes.** Es una descripción, exploración y explicación del fenómeno de la Maternidad y Embarazo Adolescentes en el Estado Táchira desde condiciones de desigualdades sociales, económicas, educativas, electivas y de cultura familiar. Se determinó una muestra de 235 adolescentes en el cuarto o posterior mes de embarazo y madres menores de 20 años a la fecha de aplicación del estudio. Uno de los hallazgos es que una de cada tres de las primíparas con edades entre los 10 y 14 años, declararon haberse unido formalmente antes del embarazo del que les nació el primer hijo, los porcentajes se van incrementando para los subgrupos de adolescencia superiores<sup>18</sup>. 70,5% de las madres adolescentes, son hijas de madres que tuvieron su primer hijo antes de cumplir 18 años<sup>19</sup>, 42% de las adolescentes tomó la decisión de quedar embarazada<sup>20</sup>.

12 *Idem.* p. 130

13 *Idem.* p. 170

14 *Idem.* p. 172

15 *Idem.* p. 175

16 *Idem.* p. 187

17 CASTILLO, L. MORFFE, M. ALBORNOZ, N. y MAZURA, R (2013). *El Táchira en cifras 2013. Vocación productiva, oferta de empleo y oferta en el nivel superior en el Estado Táchira*. Universidad Católica del Táchira. Disponible en: [http://www.ucat.edu.ve/nuevo/INVESTIGACION/Observatorio%20Social/Publicaciones/UCAT\\_Libro\\_El\\_Tachira\\_en\\_cifras\\_20132.pdf](http://www.ucat.edu.ve/nuevo/INVESTIGACION/Observatorio%20Social/Publicaciones/UCAT_Libro_El_Tachira_en_cifras_20132.pdf)

18 MAGALLANES, E. ALBORNOZ, N. MAZUERA, R. MACHADO, J. RAMÍREZ, R. VIVAS, C. ALETA, J. (2015). *Táchira en Cifras 2014. Maternidad y Embarazo en Adolescentes*, Universidad Católica del Táchira. Disponible en: <http://www.ucat.edu.ve/nuevo/INVESTIGACION/Observatorio%20Social/Publicaciones/UCAT-Libro-El-Tachira-en-cifras-2014-digital.pdf> p.p 33

19 *Idem.* p. 69

20 *Idem.* p. 83

**El Táchira en Cifras 2015: El contrabando en las ciudades de frontera desde la perspectiva de la institucionalidad.**

La muestra fue de 1.398 hogares y se enfocó en el estudio de los constructos de la institucionalidad, así se determinó entre otras cosas que: en la frontera Táchira –Norte de Santander existe contrabando, según los encuestados la zona con mayor paso de contrabando es la ciudad de Ureña (41,6%) y la ciudad de San Antonio (31,3%); el principal medio utilizado para la entrada de contrabando a territorio colombiano es el vehículo 80,5%, la moto 10,5%; y a pie 5,0 %<sup>21</sup>. Por otro lado solo el 5,5% de la población encuestada han tenido la oportunidad de participar en las mesas de trabajo donde se hable sobre el contrabando<sup>22</sup>. Otro dato resaltante es que, solo el 5,4% reconoció haber contrabandeado<sup>23</sup>.



21 GARCÍA, J. ALBORNOZ, N. MAZUERA, R. ALETA, J. CONTRERAS, A. GONZÁLEZ, W. MORFFE, M. (2016). El Táchira 2015. El contrabando en las ciudades de frontera desde la perspectiva de la institucionalidad. Universidad Católica del Táchira. Disponible en: <http://www.ucat.edu.ve/nuevo/INVESTIGACION/Observatorio%20Social/Publicaciones/OSET%20UCAT%20EI%20T%C3%A1chira%20en%20cifras%202015%20Doc%206.pdf>

22 *Idem.* p. 76

23 *Idem.*



***Impactos económicos, sociales y culturales del contrabando en el estado Táchira según la percepción de sus habitantes***<sup>24</sup>. Analiza desde las consecuencias del contrabando, pobreza, desempleo, la pérdida de ingresos para el Estado.

Además de los estudios realizados directamente en el OSET-UCAT, teníamos el interés en realizar los mismos estudios en el Departamento del Norte de Santander en Colombia, para lograr una mirada completa de la frontera, no solo del territorio Táchira, para ello necesitábamos de una universidad amiga que tuviese el mismo interés, ser una *universidad de frontera*. En ese sentido, en virtud de un convenio de cooperación con la Universidad Simón Bolívar sede Cúcuta, se realiza la investigación sobre el análisis del contrabando en el Norte de Santander, desde la percepción de los constructos de la institucionalidad<sup>25</sup>. Estudio que demuestra que coinciden los problemas y las percepciones de los habitantes en ambos territorios, en la frontera Táchira Norte de Santander. Asimismo se realiza la investigación de la maternidad adolescente en el Norte de Santander<sup>26</sup>.

De esta manera, entrelazados y con el objeto de brindar un diagnóstico sobre las problemáticas comunes entre ambas naciones, como universidades continuamos generando aportes tangibles que puedan derivarse en la creación de políticas públicas que puedan aliviar, y quizá resolver estas situaciones.

24 Berro, J. Ramírez, M. Ochoa, A. Viloria, M. Aleta, J. Mazuera, R. Albornoz, N. Ramírez, C. Suárez, A. Zapata, M. Morffe, M (2017). Impactos económicos, sociales y culturales del contrabando en el estado Táchira según la percepción de sus habitantes. [http://www.ucat.edu.ve/nuevo/INVESTIGACION/Observatorio%20Social/Publicaciones/OSET\\_UCAT\\_Doc\\_7\\_2016.pdf](http://www.ucat.edu.ve/nuevo/INVESTIGACION/Observatorio%20Social/Publicaciones/OSET_UCAT_Doc_7_2016.pdf)

25 Análisis del contrabando en el Norte de Santander, desde la percepción de los constructos de la institucionalidad. [https://issuu.com/usimon/docs/an\\_lisis\\_del\\_contrabando\\_en\\_el\\_nor](https://issuu.com/usimon/docs/an_lisis_del_contrabando_en_el_nor)

26 Actualmente el libro se encuentra en publicación.

**Mariella Saettone  
Montero**

Coordinadora General  
Programa Latinoamericano  
Interuniversitario de  
Derechos Humanos

# Los desafíos de los Derechos Humanos en América Latina.

**A**mérica Latina tiene una riqueza extraordinaria desde el punto de vista de sus recursos naturales y de la multiculturalidad de sus habitantes, que suman un conjunto de culturas diversas que se extienden por todas sus regiones. Pero también, es por definición el más desigual de todos los continentes, conviven en nuestras tierras millones de personas que carecen del acceso a los bienes necesarios para satisfacer sus necesidades más elementales, siendo esta una de las regiones que dispone de abundantes recursos provenientes de agricultura, ganadería y pesca.

En efecto, el contexto fáctico actual muestra que un altísimo porcentaje de latinoamericanos no tienen acceso a alimentos, salud, educación, justicia, trabajo, en definitiva, a todos los elementos que conforman la seguridad humana imprescindible para que un individuo pueda desarrollar todas sus potencialidades y construir un proyecto de vida con una dimensión individual y social.

Una de las consecuencias de esta problemática social y económica es el aumento considerable de las corrientes migratorias de personas, no solo fuera de América Latina, sino con grandes desplazamientos intercontinentales de personas buscando un mejor contexto para vivir dignamente.

Pero en esa búsqueda de un futuro mejor también existen gravísimas amenazas para sus derechos, como ser víctimas de la criminalidad organizada y de la trata de personas con distintas finalidades.

En su más reciente informe, Amnistía Internacional presenta un análisis especialmente exhaustivo del estado de los Derechos Humanos en el mundo, que abarca 159 países. Advierten en él que las consecuencias de la retórica del “nosotros contra ellos” con que se elabora la agenda en Europa, Estados Unidos y otras partes, están fomentando un retroceso mundial en materia de Derechos Humanos y debilitando peligrosamente la respuesta global a las atrocidades masivas.

Esta realidad nos presenta un conjunto muy grande de desafíos que deben ineludiblemente ser abordados, desde múltiples disciplinas para analizar la forma de profundizar un desarrollo social y económico que haga posible el desarrollo sostenible para proteger los derechos de las generaciones futuras.



No solo es necesario potenciar el acceso de todas las personas sin discriminación a los elementos que posibiliten el desarrollo de sus vidas en condiciones dignas, sino que también es absolutamente imprescindible el cuidado de la naturaleza y del medio ambiente en nuestra casa común.

En efecto, como advierte muy claramente el Papa Francisco en la encíclica *Laudato si'*: “el desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar”.

En definitiva, como advierte Francisco: “El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social. De hecho, el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta”.

Por ello, es esencial, tener conciencia en esta etapa de nuestra civilización, de que existe un contexto global en el cual se invisibiliza la realidad social y económica de millones de personas sin acceso a la satisfacción de sus necesidades más básicas, realidad que nos debe interpelar e impulsar a construir cambios en todas las dimensiones que nos permitan proteger la esencia de la dignidad humana.

La esencia de nuestra humanidad se está desdibujando peligrosamente y es en este momento especial de la historia humana en el cual la universidad, como institución educativa superior, tiene una responsabilidad social intransferible en el análisis de dichas problemáticas, así como en la formación en todas las disciplinas que permitan aportar en la construcción de las nuevas propuestas que respondan a la solución de los problemas actuales.

Uno de los aportes en esa línea de pensamiento, son los Diplomados de Derechos Humanos que AUSJAL ha desarrollado conjuntamente con el Instituto Interamericano de Derechos Humanos de Costa Rica, que conforman una apuesta desde la educación universitaria por brindar herramientas a personas con distinta formación académica que puedan aportar en el ámbito de sus vidas personales, una mirada de Derechos Humanos que ayude a construir una sociedad más justa e inclusiva.

La idea de organizar los Diplomados de Derechos Humanos para que se dictaran en todo el continente latinoamericano surgió a comienzos del siglo XXI, cuando las dos instituciones a través de Xavier Gorostiaga, S.J., y el entonces presidente del Instituto, Roberto Cuellar, comienzan a interactuar conjuntamente con un equipo docente de representantes de distintas universidades jesuitas para encontrar una modalidad académica que permitiera superar las dificultades geográficas y las distintas asimetrías de las casas de estudio.

Por lo que se eligió la modalidad semipresencial para esta primera experiencia interuniversitaria e internacional en nuestro continente, en la que se abordaban tres problemáticas estratégicamente importantes para nuestros pueblos: Acceso a la justicia; Participación, ciudadanía y Derechos Humanos; y Educación en Derechos Humanos.

En el año 2016, gracias al esfuerzo del Grupo de Trabajo de Derechos Humanos de AUSJAL, comenzó a dictarse el cuarto diplomado sobre Seguridad Humana y Derechos Humanos, que responde a otras problemáticas.

Tras quince años de trabajo ininterrumpido se han brindado herramientas teóricas y prácticas a quienes ya trabajan o deseen trabajar en la defensa, promoción y educación en Derechos Humanos.

Esta formación integral apunta a lograr una visión diferente de lo que ya hacemos o queremos empezar a hacer, una mirada desde el respeto y promoción de los derechos de la persona humana. Ello implica cambios en la forma de actuar de los distintos participantes que tienen un efecto multiplicador real en sus respectivas sociedades.

Los cambios que se producen benefician a un número muy importante de personas y son aportes efectivos que ayudan a mejorar las condiciones de vida y de prestación de servicios de muchas comunidades en: Guatemala, México, Perú, Colombia, Venezuela, Chile, República Dominicana y Uruguay.

## PROGRAMA LATINOAMERICANO INTERUNIVERSITARIO DE DERECHOS HUMANOS

2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
55	75	64	89	73	116	116	114	75	195	206	84	153

TOTAL EGRESADOS **1415**



Los participantes de distintos países se encuentran en una plataforma virtual común, interuniversitaria, a través de la cual reciben la mayor parte de la formación académica, pero a su vez este medio permite la construcción de una red humana con fuertes lazos personales a través de América del Norte, Central y Sur, donde se expresa la gran riqueza de la multiculturalidad.

Hoy cuenta con más de mil egresados en el continente, procedentes de zonas geográficamente distantes y activistas que trabajan con sectores vulnerables. Es un Programa innovador en su intención de ofrecer una experiencia más allá del prestigio personal, para que el agregado de formación profesional no se quede sólo en una “mejor posición académica” sino que se traduzca en un “mejor hacer” para generar cambios en la sociedad.

Así, desde el Programa Latinoamericano Interuniversitario de Derechos Humanos vamos construyendo una mirada desde la centralidad de la persona humana, que cuestione, interpele y promueva cambios que aporten soluciones desde el lugar vital de sus participantes.

**IMPARTIDO EN:**

Universidad Católica del Uruguay  
Universidad Iberoamericana Ciudad de México  
Universidad Iberoamericana Puebla  
Universidad Rafael Landívar de Guatemala  
Pontificia Universidad Javeriana Bogotá  
Universidad Católica Andrés Bello, de Caracas  
Instituto Superior Bonó de República Dominicana  
Universidad Antonio Ruiz de Montoya de Lima  
Universidad Alberto Hurtado, de Santiago de Chile  
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)  
Universidad Católica de Córdoba





# 30 Universidades Jesuitas en Red en 14 países de América Latina



Somos una red de redes integrada por 30 universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina. Nuestra misión es desarrollar proyectos comunes de acuerdo con nuestras prioridades estratégicas, y en función de buscar una mayor contribución de las instituciones de educación superior a sus sociedades.

Trabajamos con el apoyo de 13 Redes y Grupos de Trabajo: comunidades de académicos, profesionales y autoridades de las universidades miembro, que de forma voluntaria participan en la materialización de proyectos comunes orientados a mejorar la formación de los estudiantes y el crecimiento de la región.

Los homólogos trabajan de forma coordinada con la Secretaría Ejecutiva de la Red AUSJAL y con el respaldo institucional de sus respectivas universidades. Ellos son el motor de los proyectos e iniciativas que lleva a cabo la Asociación alrededor del continente.



Conócenos y únete a esta gran Red de Redes

[www.ausjal.org](http://www.ausjal.org)

